

Elías y el Holocausto. Sobre los desafíos de la producción de un conocimiento sociológicamente distanciado de las víctimas y los victimarios en la Argentina

Virginia Vecchioli

IDAES-UNSAM

Resumen:

En este artículo me propongo explicitar la manera en que los trabajos de Elías y, en particular su libro *Los Alemanes*, constituyen un aporte clave para pensar los procesos de violencia política en Argentina, una temática abordada desde los estudios académicos locales por perspectivas fuertemente prescriptivas sobre el pasado reciente comprometidas centralmente con la institucionalización de una memoria emblemática de la dictadura. Me interesa destacar el tipo de preguntas empíricas que abre la lectura de *Los Alemanes* y la manera en que una apropiación sustantiva – y no meramente declarativa – del trabajo de este autor supondría nuevos desafíos para el análisis del caso argentino, especialmente en relación a la ampliación de los temas de análisis y de las fronteras temporales y espaciales que recortan el trabajo de campo. Me interesa abordar también los dilemas que plantea el trabajo de Elías, tanto en su condición de académico como de víctima del Holocausto, en la construcción de un punto de vista sociológicamente comprensivo de los conflictos políticos que atravesaron nuestra sociedad y las actuales lecturas académicas sobre el tema.

Palabras clave: Norbert Elías, Holocausto, Víctimas, Argentina.

Summary

In this paper, I will analyze the way in which Elias's works, especially his book *The Germans*, constitute a crucial contribution to understand contemporary processes of political violence in Argentina, a subject matter approached from the academic local studies on memory by strongly prescriptive perspectives centrally engaged on the institutionalization of an emblematic memory about dictatorship. I'm interested in emphasizing the type of empirical questions that *The Germans* opens and the way in which a substantive appropriation – and not merely declarative – of Elias' work would assume new intellectual challenges for the analysis of the Argentine case, especially in relation to the possibility to open and create new research issues and the expansion of temporal and spatial borders. I'm interested also on analyzing the dilemmas his work raises, as well as an academic and as a Holocaust's victim, in terms of the construction of a sociologically comprehensive point of view.

Key Words: Norbert Elias, Holocaust, Victims, Argentina

Elías y el Holocausto. Sobre los desafíos de la producción de un conocimiento sociológicamente distanciado de las víctimas y los victimarios en la Argentina

Virginia Vecchioli

IDAES-UNSAM

Introducción

Norbert Elias es uno de los pensadores más importantes del siglo XX. Por la dimensión y alcance de su obra, por su intención de producir grandes síntesis analíticas, “Elias puede ser considerado al mismo tiempo como el último de los grandes pensadores clásicos y como un autor contemporáneo que abrió nuevos caminos a la ciencia social” (Zabludovsky: 10:2009). A largo de su vida, Elias asumió el desafío de hacer inteligible lo impensable: la experiencia trágica y devastadora del Holocausto, de la que fue a la vez víctima y testigo. Sus reflexiones a lo largo de más de 30 años fueron integradas en el libro *Los Alemanes. La lucha por el poder y la evolución del habitus en los siglos XIX y XX*¹ (1989), considerado su última gran obra. En este trabajo el sociólogo alemán vuelve sobre las hipótesis centrales desarrolladas tempranamente en *El proceso de la civilización. Investigaciones Sociogenéticas y Psicogenéticas* (1939) para dar cuenta de la antítesis de la experiencia civilizatoria: el exterminio de ciudadanos alemanes en manos de sus propios conciudadanos.

¹ En adelante el libro será citado en forma abreviada como *Los Alemanes*.

En este artículo me propongo mostrar de qué manera la perspectiva de Norbert Elias ha servido de inspiración a mi propio trabajo de investigación, orientado a comprender el universo de las víctimas de la violencia terrorista del Estado argentino en el marco de la última dictadura militar y el surgimiento de la causa por los derechos humanos en dicho contexto. Para ello me propongo en primer lugar, ofrecer una breve reseña biográfica que sitúa a Elías y su trayectoria profesional en el contexto del ascenso del nacional-socialismo y la experiencia del Holocausto. En segundo término, sintetizo la manera en que Elías construye un punto de vista sociológicamente comprensivo sobre la experiencia del exterminio nazi. Y por último, muestro de qué manera la obra de Elías orientó mi propio trabajo de investigación, sugiriendo también posibles vías de profundización de esta perspectiva a futuro, con la expectativa de que la inspiración de este autor permita abrir muchas líneas de investigación que continúan aún hoy como canteras inexploradas a pesar de la profusa producción sobre las temáticas memoria y derechos humanos.

1. El Holocausto en el marco de la trayectoria biográfica e intelectual de Norbert Elías

Elías nació en Breslau (actualmente la ciudad polaca de Wroclaw) el 22 de junio de 1897 y falleció en 1990, a los 93 años. Fue el único hijo de Hermann Elías – un comerciante de la industria textil y de Sophie, todos ellos miembros de una familia acomodada de judíos alemanes. Sirvió en el ejército alemán durante la primera guerra mundial. Sobre esta primera experiencia de violencia masiva, Elías señaló “nunca fue mi guerra, en secreto siempre estuve en contra de todo esto”². Finalizada la guerra, Elías se inscribió en la

² En una entrevista con Carmen Thomas, Elías relata el horror de la experiencia de combatir en el frente: “La mugre, el barro, la sangre, los caballos moribundos, los compañeros moribundos al lado de uno, el fuego graneado. Recuerdo todavía la escena cuando el frente se estaba acercando. Oíamos a toda hora, día y noche,

Universidad de Breslau para estudiar filosofía, medicina y psicología. En 1922 se graduó en medicina y durante 1923 y 1924 concluyó su doctorado en filosofía. Una vez que obtuvo su título de doctor (1924), comenzó a estudiar sociología en Heidelberg, donde predominaba una sociología con fuerte influencia de la historia. En aquél entonces, Heidelberg era considerada una suerte de *meca* para los estudiantes de sociología. Allí trabajó hasta 1930 bajo la orientación de Alfred Weber, el hermano menor del reconocido sociólogo alemán, Max Weber. Luego fue ayudante de cátedra de Karl Mannheim en Friburgo y se trasladó con éste a Frankfurt en 1932 donde esperaba asumir una cátedra y construir una carrera promisoriosa a partir de su habilitación, marcada para 1933 en el seno de la Escuela de Frankfurt, uno de los polos de ideas más importantes de Europa. Pero a partir del ascenso del Nacional Socialismo y con la llegada de Hitler al poder en 1933, Elias fue víctima directa de la represión cuando las SS persiguieron a los miembros de su seminario acusándolos de comunistas.

A partir de entonces, su vida y su trayectoria académica estuvieron signadas por la violencia política y el exilio: abandonó Alemania en 1933 y fue el único integrante de su familia que sobrevivió al Holocausto: sus padres murieron entre 1940 y 1941 en los campos de exterminio nazis (su madre murió en Auschwitz, su padre en Breslau). Cuando Inglaterra declaró oficialmente la guerra a Alemania y ya era inminente su invasión, Elias, en tanto ciudadano alemán y enemigo, fue conducido a los campos para refugiados de Huyton en Liverpool y el Hutchinson Camp de la Isle of Man, pasando seis meses detenido. Durante todos sus años de exilio Elías intentó obtener una posición en la Universidad. Sin embargo, esto no ocurrió hasta 20 años después de su partida de Alemania. Como él mismo

los truenos sordos del fuego graneado y veíamos los relámpagos de los cañones. El compañero al lado mío tocaba la armónica y cantaba: "Yo tenía un camarada" (citado en Korte: 34: 1998).

señaló, “era demasiado mayor para iniciar una carrera y demasiado joven para obtener una cátedra”³. Ya había abandonado París en 1935 – su primer destino en el exilio – con la esperanza de obtener trabajo en Londres, donde tampoco tuvo un puesto estable hasta 1954 cuando fue nombrado profesor en la Universidad de Leicester, a los cincuenta y siete años de edad, cuando apenas le faltaban ocho años para jubilarse⁴.

Durante los veinte años anteriores a Leicester, Elias trabajó contratado como asistente de investigación en la London School of Economics (1939), dando cursos privados para adultos, conferencias y dirigiendo grupos terapéuticos⁵. A su destino personal trágico se sumó el hecho de que durante gran parte de su vida, Elias no logró el reconocimiento de sus pares. Uno de sus libros más importantes, *El proceso de la civilización* (1939) no estaba traducido al inglés y la difícil coyuntura bélica en que apareció su libro en alemán – publicado con la ayuda financiera de sus padres - hizo que éste pasara desapercibido para sus colegas, al punto que su editor le comentó después de la guerra: “Vea usted el sótano lleno ¿no los podríamos liquidar? Nadie quiere comprarlo”⁶. La importancia de este libro no se conocería sino hasta 30 años después, a mediados de los años sesenta, cuando las ciencias sociales se reformulan a la luz de las experiencias históricas del Mayo del 68 en

³ Cit. En Korte 1998. Elías fue contemporáneo de una generación de sociólogos alemanes que – también signados por la experiencia trágica del Holocausto - habían lograron fama internacional antes de la Segunda Guerra Mundial: Karl Manheim, Walter Benjamin, Max Horkheimer y Theodor Adorno

⁴ Luego de su jubilación en 1962, trabajó como profesor emérito de sociología en la Universidad de Ghana durante dos años. Y finalmente se instaló en Amsterdam a partir de 1975 donde vivió hasta su muerte en 1990.

⁵ Entre otras cosas, trabajó para el servicio secreto inglés, enseñó en la Worker’s Educational Association, entidad de caridad privada que provee de servicios educativo a sectores de bajos recursos y durante sus dos años de estadía en Francia vivió de la venta de juguetes En: Biographie de Norbert Elias. 2010.

⁶ Cit. En Korte 1998. A su llegada a Inglaterra, Elias logró sobrevivir inicialmente gracias a una retribución otorgada por el Comité de Apoyo a Refugiados Judíos. Esta ayuda le permitió concentrarse en escribir *El proceso de la civilización*. Vale la pena destacar que en su relato autobiográfico Elias mismo reconoce, por su parte, que “nunca había hecho los esfuerzos necesarios para ser aceptado por el *establishment* social inglés” manteniendo, por ejemplo, su ciudadanía alemana hasta 1952 y la escritura exclusivamente en alemán hasta los años 50. Citado en Rotman 2005:165. Sobre la complejidad de la posición social de Elias, B. Lacroix ofrece un retrato del autor que relativiza la figura clásica del “intelectual paria” con la que se lo describe comúnmente. Ver Lacroix 2001.

Europa y del surgimiento de los movimientos de liberación nacional en las colonias. Luego de más de cuarenta años de aislamiento y de llevar una vida académica marginal, su trabajo comenzó a ser reconocido, cuando estaba cerca de cumplir los ochenta años. En los 70s, ya era, finalmente, un sociólogo ampliamente reconocido⁷.

La falta de reconocimiento se vinculaba no sólo con las difíciles circunstancias de su época sino también con su originalidad y con la manera en que Elías rechazaba las modas intelectuales⁸. Desde el inicio de su formación y a lo largo de toda su trayectoria, defendió una serie de ideas, teorías y perspectivas que iban a contra-corriente de las tendencias dominantes dentro de las ciencias sociales, como era el caso de la sociología de Talcott Parsons, quien privilegiaba el análisis sincrónico. Para Elias, este tipo de sociología corre el riesgo de ser profundamente etnocéntrica ya que elabora fórmulas generales basándose exclusivamente en observaciones hechas sobre seres humanos contemporáneos al investigador y que pertenecen a su propia sociedad, sin percibir que las teorías así construidas sólo se corresponden con las estructura sociales y emotivas propias de una fase específica del desarrollo social (la sociedad del investigador) mientras que, estas estructuras pueden variar según consideremos otras clases sociales dentro de una misma sociedad o en sociedades distintas en el espacio o alejadas en el tiempo. A diferencia de la sociología parsoniana, la perspectiva desarrollada por Elías se interesaba por realizar un examen de las

⁷ Una de sus mayores obras, *El Proceso de la Civilización* se convirtió en un best-seller en 1978 y a partir de entonces sus libros son traducidos al inglés y al francés. En español aparece el primer libro de Elías en 1982 cuando la editorial FCE publicó *La sociedad cortesana*. En 1987 se tradujo *El proceso de la Civilización*.

⁸ Situación que tuvo su expresión crítica a la hora de defender su tesis doctoral, que fue rechazada por su propio director, Richard Höningwald, un neokantiano. Elías había tenido la osadía de cuestionar las premisas centrales de Kant, como la universalidad de las categorías del pensamiento – espacio, tiempo, causalidad, etc., sosteniendo que las mismas derivan de la experiencia siempre histórica y particular de los hombres. Fue este rechazo lo que le hizo abandonar la filosofía y reorientarse a la sociología. Años más tarde, Walter Benjamin se negó a prologar *El Proceso de la Civilización* porque no escribía desde una perspectiva marxista.

transformaciones de larga duración tanto de las estructuras sociales como de las estructuras de sentimiento de los individuos.

2. Víctimas, violencia y reflexividad: la producción de un distanciamiento sociológico “improbable”

Los Alemanes se publicó en 1989, un año antes de la muerte de Elias. El libro compila distintos ensayos y conferencias escritas a lo largo de treinta años y que tienen su inspiración, sin duda, en la propia tragedia personal del exilio y la muerte de sus padres en los campos de exterminio nazi. Algunos de estos textos, en particular, estuvieron motivados por hechos políticos puntuales, como es el caso de *El colapso de la civilización* escrito a partir del juicio de Adolf Eichmann en Jerusalén en 1961⁹.

En la introducción, Elías se presenta como un testigo y como alguien directamente afectado por el drama del Holocausto, al punto de descartar la posibilidad de instituirse como un observador imparcial de los hechos que analiza. Vale la pena tener bien presente esta condición de víctima de Elías ya que se trata de una situación que, a priori, justificaría ampliamente una lectura moral y prescriptiva del pasado alemán. Sin embargo, Elías no reconstruye esta experiencia desde el lugar de la víctima sino desde una mirada rigurosamente sociológica, llegando a asumir así una posición *improbable*: la de distanciarse de los sentidos moralmente prescriptivos de aquellos directamente atravesados por la violencia para introducirse en territorios poco recorridos y frecuentados por la academia, especialmente, aquel que lo lleva a preguntarse por el *hábitus nacional*, un tema considerado tabú a partir de 1945. Elías utiliza este concepto para desarrollar una

⁹ Dada la breve extensión de este artículo, se apuntarán aquí apenas algunas de las ideas desarrolladas por Elías en este complejo y extenso trabajo. Para una excelente síntesis de los principales argumentos del libro ver Neveau (1997).

perspectiva procesual y sortear así, con éxito, las trampas del esencialismo contenidas en la cuestionable categoría *carácter nacional*.

Interesado en comprender las condiciones de posibilidad de los campos de concentración y de exterminio, Elias se pregunta por los patrones sociales de conducta y de sentimiento que se transmiten entre generaciones a lo largo de extensos procesos históricos que exceden ampliamente al período del Holocausto. Elias quiere comprender cómo fue posible, en el caso alemán, la propagación de modelos de violencia socialmente aprobados mientras que otras sociedades se sometieron al código de civilización impuesto por la modernidad. En la búsqueda de una respuesta Elías es taxativo: el uso de la violencia extrema y colectiva no estaba fijado en el instinto del pueblo alemán ni tampoco fue la expresión de un tipo de patología individual. En la mirada de Elias el exterminio fue la expresión de un patrón de sentimiento y conducta aprendido y cristalizado a través de un conjunto clave de instituciones que permitieron que las personas más diversas adquirieran un mismo hábitus nacional violento a través de un período muy extenso de tiempo (siglos XVII a XX).¹⁰ La socio-génesis del proceso des-civilizatorio alemán se convierte así en una poderosísima herramienta de distanciamiento del sentido común (académico) ya que permite comprender, por un lado, que la sociedad alemana que hizo posible la experiencia del Holocausto no estaba compuesta por buenos y malos (una visión dicotómica que tranquiliza y repara a las buenas conciencias pero que obstaculiza la comprensión y la producción de conocimiento) y que, en vista de la extensión del período temporal considerado, el señalamiento de la responsabilidad de un grupo o sector se vuelve una tarea menor o irrelevante frente al desafío de comprender un fenómeno mucho más complejo como es la formación y apogeo

¹⁰ Esta perspectiva contribuye a invalidar la descripción de la sociedad masificada que es la base de muchas interpretaciones dominantes sobre el Holocausto como la de Hanna Harendt, por ejemplo. En: Neveu, 1997:645.

de un hábitus nacional violento. La atención a los procesos de largo plazo hace ver a Elías que la experiencia del Holocausto no puede reducirse a un acto de voluntad maligna o patológica de determinados individuos o grupos. Desde su perspectiva, es necesario dar cuenta, no del “contexto histórico”, sino del entramado de múltiples actos intencionales que generan una serie de consecuencias no intencionales en la acción social que exceden la voluntad e intención de los individuos concretos y que se desarrollan en el largo plazo,

A pesar de la implicación personal del autor con el Holocausto, el desafío intelectual (y político) para Elías no consistía en juzgar sino en comprender la tragedia del exterminio desde un punto de vista sociológico¹¹. Esto incluía la construcción de una mirada comprensiva de la posición de aquellos grupos y sectores implicados en la producción de violencia, aun cuando Elías estuviera lejos de sentirse moral y/o políticamente identificado con ellos. Como resultado de este esfuerzo, el autor nos propone una mirada profundamente perturbadora de la sociedad alemana mostrando cómo los trazos de la violencia política están presentes y se van conformando progresivamente como los trazos dominantes de la vida política y cultural con el transcurrir de la historia nacional. La experiencia del exterminio es expresión, paradójicamente, tanto de un proceso des-civilizatorio de regresión a la violencia y la barbarie como de un proceso civilizatorio ya que la implementación de los campos y el uso de la cámara de gas presupone un componente racional y burocrático que presupone un fuerte auto-control de sí.

La enorme capacidad de Elías para producir un distanciamiento de la propia experiencia y su disposición a discutir el sentido común políticamente correcto puede medirse en función de la provocadora operación analítica de vincular la experiencia del nazismo con el

¹¹ Este modelo de conocimiento que exige al investigador el deber de distanciamiento de los hechos es desarrollado a fondo por Elías en su trabajo *Compromiso y Distanciamiento* (1990).

surgimiento, en la Alemania de los años 70s, de grupos revolucionarios armados (Baader-Meinof) que, aunque situados a la izquierda y con consignas, demandas y visiones ideológicas antitéticas a las del nacional socialismo, se originaban en una posición estructuralmente semejante: los conflictos entre generaciones y el común desprecio a las formas de la democracia como parte del hábitus alemán. Para Elías, los ideales nacionalistas y socialistas que movilizaron a muchos jóvenes alemanes de los años 30 y 70 deben ser analizados como medios de dar sentido y orientación a vastos sectores de la población en los Estados contemporáneos¹².

3. Etnografiando la génesis social de la violencia política y sus consecuencias en el escenario local

Las reflexiones de Elías sobre el horror y la violencia extrema, las víctimas, el testimonio, la memoria y el sufrimiento nos interpelan directamente en tanto investigadores y ciudadanos. Sus preguntas y análisis resultan extremadamente útiles y provocativos en relación a nuestra propia historia de violencia política, especialmente como posibilidad de cuestionar el tipo de mirada encantada y prescriptiva que caracteriza a mucha de la producción académica sobre esta temática, como posibilidad de abrir nuevos campos a la interrogación académica y de promover una mirada más compleja sobre el pasado político reciente que no se restrinja a la condena de las fuerzas armadas y a los civiles que participaron de la represión y a la expiación de las víctimas del terrorismo de Estado.

¹² Una perspectiva que podría ser también iluminadora de los actuales procesos de reforzamiento del hábitus violento entre jóvenes migrantes o descendientes de migrantes de origen musulmán en el primer mundo que luchan contra occidente y de americanos y europeos que adoptan la fe islámica en sus versiones más radicales.

¿Pueden las ciencias sociales producir un tipo de conocimiento distanciado de esta posición moral?

Sin pretender equiparar mi trabajo de investigación con la enorme trascendencia del trabajo de Elías, respondo al desafío planteado por las organizadoras de este dossier señalando, en primer lugar, que la perspectiva procesual y sociológicamente distanciada adoptada por Elías fue central en la construcción de mi propia perspectiva de análisis, influyendo decisivamente tanto en la manera en que llevé adelante el trabajo de campo como en la adopción de mis distintas herramientas analíticas y metodológicas. Es especialmente este el caso de mi investigación sobre la génesis social de la causa por los derechos humanos en la Argentina que, en lugar de restringirse al consabido y previsible período 1976-1983, contempló un período temporal más extenso que abarcó desde los años 30 del siglo pasado hasta los inicios de los años 2000 al tiempo que trascendió las fronteras nacionales para abracar también el espacio transnacional. Al buscar comprender la génesis de esta causa advertí – contra lo que el sentido común académico indicaba – que desde inicios del siglo pasado existían grupos y colectivos de actores que se reconocían y eran reconocidos en la Argentina como defensores de los derechos del hombre, como era el caso de la Liga Argentina por los Derechos del Hombre, el Comité Argentino contra el Racismo y el Antisemitismo, la Organización Popular contra el Antisemitismo, el Comité Pro Amnistía a los Presos y Exiliados Políticos de América, la filial local del Socorro Rojo Internacional, el Comité de Ayuda Antifascista y la Asociación Jurídica Argentina, entre otros.

Mi trabajo de campo incluyó entonces entrevistas a profesionales del derecho argentinos que conformaron asociaciones desde las cuales defendieron a presos políticos, a profesionales del derecho europeos que posibilitaron la articulación de los mismo a las redes transnacionales de defensa de los derechos humanos en los años 60s, junto con un

arduo trabajo de archivo orientado a reconstruir la experiencia de los profesionales del derecho que actuaron entre los años 30 y 40 del siglo XX. Este trabajo me permitió descubrir que ya entonces un heterogéneo conjunto de actores disputaban en el espacio público y en los tribunales la legitimidad de las condenas a los presos políticos de los distintos gobiernos de facto, reclamaban en foros internacionales por las torturas y desapariciones de opositores políticos y cobijaban en su seno grupos de familiares de víctimas y de presos que, inclusive, se manifestaban como tales en la Plaza de Mayo. La operación de ampliación del campo empírico me permitió identificar las condiciones de posibilidad de este movimiento en el marco de un proceso más amplio cuyas claves de comprensión exigían, como hizo Elías para el caso del Holocausto, salirse de este período histórico y buscar más allá del acotado período 1976-1983.

Este mismo principio de análisis valió para mi trabajo sobre los profesionales del derecho que apoyaron decididamente el llamado *Proceso de Reorganización Nacional* (Vecchioli: 2015). Buscando sortear las trampas del sentido común (académico) que reducen la intervención de estos profesionales a la condición de “cómplices” de la dictadura, el examen de instituciones como el Colegio de Abogados de la Ciudad de Buenos Aires, la Corporación de Abogados Católicos San Alfonso María de Ligorio y el Foro de Estudios sobre la Administración de la Justicia (FORES) me permitió ver la necesidad de recorrer un período aún más amplio ya que sus socios se caracterizan por poseer un enorme capital social heredado a través de vínculos familiares y personales tanto dentro del mundo de la dirigencia política y empresarial de la Argentina como del propio mundo del derecho, donde llegan a conformar verdaderos linajes familiares iniciados en el siglo XIX, como es el caso de los Martínez de Hoz, los Beccar Varela, los O’ Farrell y de Estrada, entre otros, y que se continúan hasta la actualidad. Estos vínculos fueron forjados a lo largo de

generaciones - los hijos se forman en los propios estudios familiares o en los estudios de otros socios amigos - y también a partir del hecho de compartir espacios de sociabilidad propios de las elites porteñas como el pasaje por determinados colegios católicos (como el Champagnat), la participación en la liturgia de la Iglesia Católica, la membrecía a clubes de golf, la asistencia y participación en torneos deportivos de rugby y de polo y en asociaciones de ex alumnos.

La atención a la red de relaciones más amplias que los vinculan y sus esferas de sociabilidad y a un período que excede ampliamente el de la última dictadura, permiten ver que – aún con diferentes posiciones doctrinales y políticas – los socios de estas asociaciones participan de un amplio mundo común de valores, de relaciones y de representaciones que los aproxima, vincula y cohesiona en torno a estrechos lazos profesionales, de amistad y parentesco. Se trata de algo más que *cómplices*, al conformar una verdadera comunidad moral constituida en torno a cosmologías comunes y desde la cual van a movilizarse a favor de creencias respecto de qué es el derecho y el Estado de derecho, creencias que no son apenas activadas interesada y coyunturalmente para justificar el golpe de Estado sino que lo trascienden. Se trata de creencias y valores fuertemente arraigados a lo largo de una experiencia común de más de un siglo. En la perspectiva de estos profesionales, mientras que los gobiernos *de origen militar* no dejaron de ser ejemplos *cabales* del Estado de Derecho, los gobiernos elegidos por el voto popular sintomáticamente fueron los que quebraron las garantías establecidas por la constitución nacional. Una expresión tangible del universo moral común del que participan es el lenguaje que utilizan: las categorías *gobierno de facto*, *dictadura* y *sistema totalitario* son aplicadas para referir a los tres períodos del gobierno del General Juan Domingo Perón. La hegemonía peronista es considerada como un proceso preparatorio hacia *el comunismo* que

predominó entre los años 1973-1976, cuando *guerrilleros* y *subversivos* ingresaron al parlamento. Dentro de esta lógica argumental, el derrocamiento de Perón en 1955 no es considerado como una violación al Estado de Derecho ya que la cárcel para los opositores políticos, la persecución e, inclusive la tortura física hacían de su gobierno una *dictadura*. El mismo tipo de juicio valió para el golpe de Estado contra el presidente Frondizi en 1962. De la misma manera se aprecia el golpe de Estado contra el gobierno de Isabel Perón, que tampoco fue visto como contradictorio con el Estado de Derecho ya que durante ese período se produjo su *hecatombe* a partir de la sanción de la ley de amnistía, cuando la subversión pasó a estar encarnada en el propio gobierno¹³.

A través de la ampliación del campo de trabajo empírico se hace visible que estos abogados movilizaron perspectivas, intereses y cosmologías en torno al derecho y la vida política nacional que son preexistentes a la última dictadura militar y que la trascienden, al punto que, en la actualidad, se continúan en una nueva asociación civil que apela, paradójicamente, a las categorías de memoria, verdad y justicia: la Asociación de Abogados por la Justicia y la Concordia (2011), creada para defender los valores de la República y promover una visión de memoria completa sobre los hechos ocurridos en la década del 70. En ambos casos se verifica la productividad de la perspectiva sociogenética propuesta por Elias y las limitaciones resultantes de acotar el análisis a una suerte de presente sociológico: de la que resulta una exotización de la experiencia de la última dictadura militar, convertida en un hecho absolutamente singular, distinto, extraordinario y único y, en correspondencia con esta premisa, la convicción (equivocada) de que la historia reciente se reduce a un

¹³ En *Los Alemanes* Elias señalaba la manera en que los estudiosos del Holocausto subestimaban el valor de las creencias como fuerzas sociales. Para Elias la empresa nazi de exterminio de judíos constituye uno de los ejemplos más evidentes del poder que puede ejercer una creencia – una creencia nacional en este caso - sobre las personas. Elias: 1997.

episodio de violencia extrema llevado adelante por las fuerzas armadas con la complicidad de grupos civiles. Las mismas premisas de singularización extrema se aplican a la comprensión dominante sobre el movimiento por los derechos humanos, a pesar de la evidencia empírica que muestra la existencia de un número muy grande de asociaciones civiles dedicadas a la defensa de los derechos del hombre desde inicios del siglo XX.

Los trabajos que privilegian la singularización de la experiencia del terrorismo de Estado asumen un posicionamiento moral a partir del cual el investigador sirve al objetivo de proveer de pruebas irrefutables acerca de la verdad de las víctimas para poder enjuiciar así el lugar de las Fuerzas Armadas y sus cómplices. La impronta de esta premisa moral se pone en evidencia cuando se advierte la proliferación de trabajos orientados a dar cuenta de los grupos con los cuales nos identificamos valorativamente y la ausencia de investigaciones sobre aquellos grupos que defienden la “memoria” de los militares o de las llamadas “víctimas de la subversión”, es decir, de aquellos agentes que no comparten el punto de vista hegemónico sobre el pasado reciente. Nuevamente el trabajo de Elías constituye aquí una inspiración central. Para este autor, es necesario llevar adelante una operación analítica de distanciamiento aún cuando los resultados obtenidos puedan ir *en contra de ideales y creencias emocionalmente satisfactorios y tenidos en muy alta consideración*¹⁴ y entren en tensión con el discurso consagrado sobre la dictadura y la causa por los derechos humanos.

4. Miradas a futuro: explorando nuevos caminos de investigación

"Wittgenstein dijo: "de lo que no se puede hablar, mejor es callar"

Yo creo que se podría decir con el mismo derecho:

¹⁴ Elías: 1990

"De lo que no se puede hablar, hay que investigar"

Norbert Elías¹⁵.

Si bien existe una producción sobre las víctimas del terrorismo de Estado en la Argentina y sobre el movimiento por los DDHH que crece exponencialmente, carecemos de análisis basados en perspectivas como la de Elías que habilitan a la formulación de nuevos interrogantes y la apertura de campos de investigación que permanecen aún inexplorados, especialmente en relación a aquellas experiencias comunes de interiorización de la violencia vigentes a lo largo de extensos períodos de tiempo en nuestra sociedad y a las actuales experiencias de las víctimas del terrorismo de Estado y de sus familias cuyos casos no condicen ni con la narrativa cristalizada de las asociaciones de defensa de los derechos humanos ni con la narrativa del Estado que, de no constituir temas tabú, supondrían verdaderos desafíos al investigador. Estos son los casos, por ejemplo, de apropiadores que hacen desaparecer a integrantes de sus propias familias y se apropian de sus hijos, a los que crían como propios, de hijos de desaparecidos que se niegan a ser restituidos a sus familias biológicas de origen una vez que saben de su condición de apropiados, de familias conformadas por represores y víctimas, de familias que no buscaron recuperar a sus hijos desaparecidos, de víctimas que no lograron el reconocimiento del Estado, de hijos restituidos que no mantienen ningún vínculo con sus familias de origen, aún cuando están vivos algunos de sus progenitores, de represores con hijos desaparecidos, de familiares de víctimas enfrentados en los tribunales, de hijos de desaparecidos apropiados por represores en democracia, de miembros de las fuerzas armadas desaparecidos, etc.

Si dejamos de lado las explicaciones psicologizantes en torno a supuestas anomalías, perversiones o síndromes, podríamos asumir el desafío de comprender sociológicamente

¹⁵ Elías: 1998 pág. 154.

estas situaciones *dislocadas* y aportar así a un conocimiento más riguroso, complejo e innovador sobre los clivajes en torno a los cuales se construyó la experiencia extrema de la violencia del Terrorismo de Estado y los conflictivos procesos de elaboración de sus memorias. En esta línea, se podría ahondar en el desafío de restituir la experiencia cotidiana de los actores en contextos de violencia, de comprender la proximidad social entre actores y grupos que son considerados por la academia en base a categorías dicotómicas, e ir más allá del estudio de las víctimas del terrorismo de Estado para ampliar la mirada e interrogarse por las personas que vivieron la última dictadura militar no como víctimas, como una forma imprescindible de recuperar la multiplicidad de voces y de resistir al discurso totalizador. Sería imprescindible también interrogarse por los procesos a más largo plazo de interiorización de un habitus violento. En este sentido considero que el trabajo de Norbert Elías constituye un estímulo decisivo para producir una renovación en la perspectiva con que estos temas han sido tradicionalmente abordados en nuestro país.

Entendiendo la complejidad del contexto actual en el que se desarrollan los llamados *juicios de lesa humanidad* y recordando el interés de Elías por la persecución penal de los criminales nazis, la perspectiva de este autor se mantiene vigente y resulta imprescindible aún en este contexto ya que, para Elías no se debe, de manera alguna,

“...confundir la necesidad social de *responsabilizar* individualmente a personas por los daños y sufrimientos que infligieron a otras, con la necesidad social de *explicar*, en términos sociológicos, cómo y por qué ocurrieron dichos daños. La segunda necesidad no extingue la primera. Aún cuando se esté orientado hacia la condena, se debe, no obstante,

buscar una explicación y, *la tentativa de explicar no es, necesariamente, una tentativa de exculpar*¹⁶

Como se advierte en este párrafo, la condición de víctima y el ejercicio de la sociología desde una perspectiva distanciada y comprensiva no son excluyentes. Para Elias, explicar el pasado constituye una tarea central en relación al objetivo de evitar su repetición y, en este sentido, la dimensión moral atraviesa todo su trabajo científico. Sin embargo, no hay en todo su trabajo una sola condena moral a los alemanes en su conjunto ni hay asuntos excluidos del análisis por ser considerados tabú, ya que este autor comprendía suficientemente bien que explicar no es exculpar y que la impugnación moral constituye un obstáculo central a la interrogación sociológica. Sería deseable que, frente a las censuras y exclusiones que signan a quienes escriben a contracorriente de las perspectivas hegemónicas sobre memoria y pasado reciente, nuestra academia hiciera suya esta propuesta de Elias, una víctima directa del Holocausto cuyos trabajos académicos no se restringieron a dar cuenta del punto de vista de las víctimas sino a trascenderlo para alcanzar una visión comprensiva más amplia de la compleja y dramática experiencia del uso masivo de la violencia por el Estado alemán. Tal vez venga otra vez de Alemania y de las generaciones futuras el asumir este desafío si atendemos a las palabras dirigidas por el presidente alemán al parlamento con motivo de conmemorarse el día de la memoria de las víctimas del nacional-socialismo. Joachim Gauck expresó frente a los propios sobrevivientes del exterminio que:

“muchos alemanes se absolvieron de toda culpa al colocar la responsabilidad de lo sucedido sobre un pequeño grupo de sádicos y fanáticos: Hitler y su círculo íntimo (...) Muchos testigos directos reprimen el pasado (...) pero lo que estamos viendo ahora en la

¹⁶ Elias “O colapso da civilização” Em: Os alemães. Pág. 271. Mi traducción. Énfasis mío.

generación de los nietos es que una mayor distancia puede convertirse en una ventaja (...) No dejo de sorprenderme por la manera en que los nietos y bisnietos están deseosos de traspasar los tabúes, las historias familiares largamente enterradas (...) y sumergirse ellos mismos en las biografías de las víctimas y los victimarios”¹⁷

Tal vez sean las generaciones futuras las que asuman este importante desafío. Espero que así sea.

¹⁷ Speech by Federal President Joachim Gauck on the Day of Remembrance of the Victims of National Socialism 27.01.2015 Consultado en 30.01.2015. Mi traducción En: http://www.new-york-un.diplo.de/Vertretung/newyorkvn/de/_pr/Speeches/2015/20150127-president-gauck-on-holocaust-remembrance-day.html?archive=3759636

Bibliografia

“ Biographie de Norbert Elias” (2010) Vingtième Siècle. Revue d'histoire n° 106, p. 14-18.

Bernard Cahier (2006) « Actualité de Norbert Elias : réception, critiques, prolongements”

En : Socio-logos. Revue de l'association française de sociologie.

Demonte, F. (2010) “Une théorie de la civilisation face à « l'effondrement de la civilisation”, en : Vingtième Siècle. Revue d'histoire Press Science-Po n° 106. Pag.54-70.

Elías, N. (2002) “On the sociology of German Anti-semitism”, en Journal of Classical Sociology. Volumen 1 (2).

Elías, N. (1997) *Os Alemães. A luta pelo poder e a evolução do habitus nos séculos XIX e XX*, Brasil, Zahar Ed.

Elías, N. (1990) *Compromiso y Distanciamiento. Ensayos de Sociología del Conocimiento*, España, Ed. Península.

Elías, N. (2012) 1939 *El proceso de la civilización. Investigaciones Sociogenéticas y Psicogenéticas*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Elias, N. (1998) *Mozart. Sociología de un genio*, España, Península.

Korte, G. (1998) “Mirada sobre una larga vida. Norbert Elías y la teoría sobre la civilización”, en *La civilización de los padres y otros ensayos*, México, Norma Ed.

Lacroix, B. (2001) “Retrato sociológico do autor”, en Garrigou, A. e Lacroix, B. *Norbert Elias. A política e a História*, São Pablo, Ed. Perspectiva.

Neveau, E. (1997) “Elias et les Allemands”, en *Revue française de science politique*, 47e année, n°5, 1997. pp. 645-653.

Rotman, D. (2005) “Trajectoire intellectuelle et expérience du camp: Norbert Elias à l'île de Man”, en *Revue d'Histoire Moderne et Contemporaine*, 52-2, avril-juin.

Vecchioli, V. (2015) “Una ineludible obligación”: el compromiso de las asociaciones de profesionales del derecho con el “Proceso de Reorganización Nacional”, en Bohoslavsky, J.P., *¿Usted también, doctor? Complicidad de jueces, fiscales y abogados durante la dictadura*, Buenos Aires, Editorial Siglo XXI.

Vecchioli, V. (2012) "Derechos humanos y violencia política en la Argentina. Disputas en torno a la memoria del pasado político reciente", en Revista A Contracorriente. Revista de Historia Social y Literatura en América latina. Vol. 10. N 1. USA.

Vecchioli, V. (2012) “Repertorios militantes y expertise jurídica en la defensa de la causa de los Derechos Humanos en la Argentina: el caso de la Liga Argentina por los Derechos del Hombre”, en Revista Ensemble Paris. Año 4 - Nro. 9. Francia.

Vecchioli, V. (2009) “Expertise jurídica e capital militante: reconversões de recursos escolares, morais e políticos entre os advogados de direitos humanos na Argentina”, en Revista Pro-posições. UNICAMP. Vol. 20 Nro. 2 (59) Pág. 41 a 57. Brasil.

Weiler, V. (1998) “Presentación”, en Elías, N., *La civilización de los padres y otros ensayos*, México, Norma Ed.

Zabludovsky, G. (2009) “Prefacio a la tercera edición en español”, en Elías, *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, México, FCE.

Ciencia y notoriedad intelectual en Norbert Elias. Reflexiones autobiográficas de *mi trayectoria intelectual*

Gastón Julián Gil

CONICET – Universidad Nacional de Mar del Plata

Resumen

La trayectoria de un autor fundamental para las ciencias sociales del siglo XX, como es el caso de Norbert Elias, no sólo presenta un interés en sí misma sino que además ofrece ricas aristas para reflexionar acerca de la dinámica de los campos académicos. En efecto, las particularidades de su obra y el tardío reconocimiento que obtuvo en el campo de las ciencias sociales operan como fuentes fructíferas para problematizar el modo en que se instauran los liderazgos académicos (con sus consecuentes densas redes disciplinares) y, como contrapartida, se arrojan otras producciones a los márgenes disciplinares. En este artículo se toma la obra carácter autobiográfica de Elias, *Mi trayectoria intelectual*, para contrastarla con algunas situaciones del campo antropológico argentino vinculadas con liderazgos, rupturas teóricas, controversias disciplinares y proyectos institucionales. Se trata entonces de un ejercicio comparativo que navega entre dos diferentes contextos (uno central y el otro periférico) que, por analogía y contraste, nos ofrecen datos de relieve para un abordaje reflexivo de las ciencias sociales.

Palabras Clave: campo académico – Mi trayectoria intelectual – antropología y antropólogos

Abstract

The trajectory of one the most important authors of social sciences in the 20th century, Norbert Elias, is not only interesting by itself but also exhibits some complex and salient aspects which allow us to analyze the dynamics of academic fields. In fact, the peculiarities of his work and the late acknowledgment that it received within the field of social sciences are fruitful sources which enable us to question the ways by means of which academic leaderships are consolidated (together with their dense disciplinary networks), and, on the other hand, they also enable us to understand how other productions are located in the margins of the discipline. In this article, the autobiographical work written by Elias will be compared to some situations in the anthropological field in Argentina, which are related to leaderships, theoretical ruptures, disciplinary controversies, and institutional projects. This comparative task will be developed in two different contexts: the central and the peripheral ones. These two contexts provide, by means of analogy and contrast, relevant data for the study of social sciences.

Keywords: academic field - My intellectual path - anthropology and anthropologists

Ciencia y notoriedad intelectual en Norbert Elias. Reflexiones autobiográficas de *mi trayectoria intelectual*

Gastón Julián Gil

CONICET – Universidad Nacional de Mar del Plata

1. Elias, los campos académicos y la antropología argentina

Norbert Elias (1897-1990) no es precisamente uno de esos autores a quien el reconocimiento académico le haya llegado de manera temprana. Sólo al final de su trayectoria consiguió escalar las rígidas jerarquías del campo de las ciencias sociales, que configuran lo que Randall Collins (2002) llama ley de los “números pequeños”, es decir, una pequeña elite de académicos por cada disciplina que son reconocidos como referentes notables. El análisis de la vida académica de Elias y su exposición autobiográfica en *Mi trayectoria intelectual* ofrecen elementos relevantes para pensar los campos académicos en general y, en este caso particular, parte de la historia del campo antropológico argentino. Tanto por analogía como por contraste, pero sobre todo por combinación de ambos, la larga lejanía del canon de la teoría social que sufrió la producción eliasiana, constituye un denso

ejemplo para reflexionar acerca de las condiciones que hacen que un académico pueda transformarse en un líder intelectual y autor de referencia o, por el contrario, que sea relegado a los márgenes de su campo disciplinar. Es decir, su relativo "fracaso" en formar parte de esos "centros calientes" (Ibíd.) disciplinares nos permite reflexionar acerca de las condiciones que hacen a que un actor humano (un académico), como parte de una compleja red (Latour, 2008) atravesada por dimensiones como la política, la tecnología, la academia y hasta la química aplicada, pueda posicionarse como un líder intelectual. Obviamente se trata de un ejercicio comparativo que nuclea dos contextos diferentes, uno periférico como el argentino y otro central, anclado mayormente en Gran Bretaña, lo que no impide trazar contrastes productivos. Por consiguiente, en este artículo se presentará un análisis de la obra de Norbert Elias que será contrastada con algunas menciones de situaciones (liderazgos, rupturas teóricas, controversias disciplinares, proyectos institucionales) del campo antropológico argentino, algunas de ellas vinculadas con dos importantes referentes locales como Alberto Rex González (1918-2012) y Marcelo Bórmida (1925-1978).

2. Caracteres salientes de una obra "olvidada"

Apenas en las últimas décadas de su larga vida,¹⁸ Elias pudo apreciar una buena parte de una notoriedad intelectual en alza. El impacto cosechado por su –tal vez- obra más representativa, *El proceso de civilización*, es un ejemplo sumamente ilustrativo del mencionado tardío reconocimiento. La publicación original en alemán debió esperar casi cuatro décadas para que su primera parte alcanzara a ser editada en inglés, pese a que vivía en Gran Bretaña desde los albores de la segunda guerra mundial. Inclusive la segunda

¹⁸. Norbert Elias falleció el 1 de agosto de 1990 en Ámsterdam, a los 93 años.

edición en alemán del mismo libro recién salió a la luz en 1970, un año después de la publicación de *La sociedad cortesana*, cuyos contenidos esenciales se remontan a su tesis de habilitación en los primeros años de 1930 en la Universidad de Frankfurt, bajo la tutela de Karl Mannheim. *El proceso de civilización* había sido publicado originalmente en 1938 en Suiza, como resultado de un dedicado trabajo personal culminado durante los primeros años de exilio en Londres, en donde Elias subsistió gracias a una modesta subvención que le otorgaba un comité para refugiados judíos y que le permitió llevar adelante sus investigaciones (Béjar, 1994). Los costos de edición de ese libro corrieron por cuenta del padre de Elias, quien pudo solventar los gastos de la imprenta poco antes morir en 1940.¹⁹ Una vez publicado *El proceso de civilización* (en dos partes, la segunda en 1939), los volúmenes durmieron toda la segunda guerra mundial en un sótano suizo, en donde el editor los había depositado y deseaba liquidarlos porque “nadie quería comprarlo” (Elias, 2006: 75). Pese a este tipo de circunstancias recurrentes en su vida, Elias llegó a transformarse, sin duda, en uno de los principales referentes del pensamiento social del siglo XX, cuyo rótulo de “sociólogo” es apenas una arbitrariedad taxonómica para una producción académica profunda que trasciende cualquier frontera disciplinar en las ciencias sociales, como él mismo también intentaba dejar en claro.

De cualquier manera, la relativa entronización que experimentó Elias dentro de un grupo de autores notables de las ciencias sociales, fue el resultado de un lento proceso que consumió toda su vida y que se siguió extendiendo luego de su muerte. En ese sentido, como señala Bourdieu:

“La estructura del campo universitario no es sino el estado, en un determinado momento del tiempo, de la relación de fuerzas entre los agentes o, más exactamente, entre los poderes

¹⁹. La madre de Elias sería luego enviada al campo de concentración de Auschwitz, en donde perdió la vida.

que ellos detentan a título personal y sobre todo a través de las instituciones de las que forman parte: la posición ocupada en esta estructura está en el principio de las estrategias que apuntan a transformarla o a conservarla modificando o manteniendo la fuerza relativa de los diferentes poderes o, si se prefiere, las equivalencias establecidas entre las diferentes especies de capital” (2008: 171).

Y en esa línea, las posibilidades de “el éxito de una carrera universitaria” (Ibíd.: 126) suelen estar directamente enlazadas a “la «elección» de un patrocinante poderoso, que no es necesariamente el más famoso, ni siquiera el más competente técnicamente” (Ibíd.: 126). En parte por ello, “una historia de los intelectuales no puede reducirse a (ni confundirse con) una historia de las ideas” (Altamirano, 2008: 22), sino que demanda un esfuerzo que requiere de diferentes aportes disciplinares y subdisciplinares que consideren no solamente los textos producidos por esos intelectuales (en este caso un académico de las ciencias sociales), sino también el marco en el que se gestaron y fueron posibles y, por supuesto, sus condiciones de reconocimiento (Verón, 1987). Y además podrían agregarse –como se plantea en este artículo para el caso considerado- las reflexiones autobiográficas de los mismos intelectuales cuya trayectoria se pretende objetivar.

Elias se ha mostrado sumamente autorreflexivo sobre el inicial bajo impacto y visibilidad de su obra. Sin olvidar los riesgos de la “ilusión biográfica” (Bourdieu, 2011), los testimonios autobiográficos de Elias configuran de todos modos un material valioso para reflexionar, como se planteó más arriba, sobre la historia de las ciencias sociales y la configuración de los campos académicos. De hecho, difícilmente pueda negarse que los relatos proporcionados sobre su propia trayectoria “tienden o pretenden organizarse en secuencias ordenadas según relaciones inteligibles” (Ibíd.: 122) en los que se advierte una “lógica a la vez retrospectiva y prospectiva, una consistencia y una constancia” (Ibíd.: 122).

En ese sentido, los límites y posibilidades de esa ilusión biográfica, se ratifican con cierta claridad en un repetido episodio onírico que relata Elias en *Mi Trayectoria Intelectual*. El “sueño” (o más bien pesadilla) que, según su propio relato, lo acompañó durante gran parte de su vida es por demás ilustrativo: “estoy hablando por teléfono y la voz del otro lado me dice: «¿Puede hablar más alto? No le oigo», y entonces comienzo a gritar y la otra voz sigue diciéndome: «Hable más alto, no consigo oírle»” (Elias, 1995: 87). Aunque también se encargó de aclarar, en la etapa final de su vida, que “es cierto que en la actualidad la voz del otro lado me dice: «Ahora puedo oírle mejor, un poco mejor» pero todavía no me oyen bien. Así que debo hablar con más claridad” (Ibíd.: 87). Por supuesto, el reconocimiento de su legado ya era en la década de 1980 mucho más notorio, con varios de sus libros traducidos a diferentes idiomas y recibiendo distinciones importantes como un doctorado *honoris causa* en la prestigiosa Universidad de Bielefeld (Alemania), además de que en Holanda ya se había transformado en un autor de culto (Zabludovsky, 2007). También en los últimos quince años de su vida recibió distinciones prestigiosas dentro y fuera de su país natal (Béjar, 1991). De todos modos, seguía sosteniendo que “mis ideas son reconocidas y aceptadas en círculos reducidos” (Elias, 1995: 89). Incluso, pocos años antes de su muerte ya expresaba que:

“comienzo a creer que podría estar cerca de un estadio en el que ya no existe el peligro de se pierda lo que intento hacer. Pero no estoy absolutamente seguro de encontrarme ya en la cima de la montaña. Como pueden ver, sigo trabajando aún duramente y lo hago con la conciencia de que debo crear una situación en la que mi obra se convierta realmente en parte de la tradición sociológica. Sigo trabajando todavía considerablemente por alcanzar ese estadio” (Ibíd.: 86-7).

3. Ideas, reconocimiento y contextos de recepción

Por supuesto, la influencia de las ideas eliasianas ha sido discontinua y variable según los contextos nacionales e institucionales, más allá de que sea considerado en la actualidad como uno de los grandes teóricos del siglo XX. Uno de los tantos modos posibles de comprender la circulación de ideas, más puntualmente en este caso cómo se propagan determinados conceptos y teorías, es adoptar un enfoque epidemiológico (Sperber, 2002b), que implica una analogía con las enfermedades y su distinto modo de transmitirse. Ese recurso permite, según Sperber, ofrecer un modelo explicativo de cómo diferentes fenómenos culturales (como un ritual funerario o las clasificaciones de los colores) logran establecer cadenas de difusión estables que modifican su contexto, en este caso propiciando nuevas representaciones públicas. Según esta concepción epidemiológica:

“una representación puede ser cultural de diferentes maneras: algunas son transmitidas lentamente a través de las generaciones; son las que llamamos tradiciones, y son comparables a las endemias; otras representaciones, típicas de las culturas modernas se desarrollan rápidamente a través de toda la población pero tienen un corto ciclo vital; son las que llamamos modas, y son comparables a las epidemias” (Sperber, 2002a: 58).

La lenta (endémica en términos de Sperber) circulación de las ideas eliasianas fue acompañada por una llamativa seguridad de su autor en que sus propuestas teóricas se expandirían a tal punto de formar parte de la conversación masiva (Collins, 2002) que caracteriza al mundo académico, “incluso cuando nadaba contra la corriente, contra todos cuantos tenían poder. Si he de atribuirme algo favorable, sería el no haberme dejado corromper por ninguna moda” (Elias, 1995: 90). Ese “orgullo” que afirmaba sentir al no haber cedido a los “embustes” de las opiniones dominantes, de las “modas”, de las epidemias (también en términos de Sperber) le hacía afirmar que “en Inglaterra podría

haber tenido una vida mucho más fácil si hubiese aceptado las ideas predominantes, pero no acepté compromiso alguno. Era incapaz de hacerlo” (Ibíd.: 90). Inclusive, más allá de que la principal razón de su marginalidad en la sociología oficial se deba a que su gran obra, *El proceso de civilización*, haya sido publicado en el tiempo y lugar incorrecto (Featherstone, 1987), su directa oposición al canon parsoniano poco espacio le dejó para adquirir alguna clase de legitimidad disciplinar.

En tradiciones periféricas como la argentina y la brasileña, de manera particular en antropología social, la obra de Elias ha cobrado un impulso significativo en los últimos años y aunque tal vez sus categorías analíticas no sean las más empleados (en contraste con los conceptos tomados de otros autores como Pierre Bourdieu) sus investigaciones publicadas forman parte habitual de los programas en formación en ciencias sociales en ambos países. En los inicios de la definitiva institucionalización de las ciencias sociales en la Argentina entre finales de la década de 1950 y principios de la década de 1960, la producción eliasiana no formó parte de las lecturas impartidas en los programas de enseñanza, ni siquiera en el departamento de sociología de la Universidad de Buenos Aires que lideraba Gino Germani, como tampoco despertó la curiosidad de otras corrientes críticas, orientadas hacia el marxismo o al proyecto de una *sociología nacional*. Pero en la actualidad, hechos como la publicación de este dossier constituyen una muestra del creciente interés que despierta este autor entre los científicos sociales de la región, en donde además existe un amplio canal de circulación de estudiantes argentinos que se siguen formando en los programas de postgrado en Brasil, retroalimentando ese proceso que también se ha ido completando con las traducciones al castellano (como *Los Alemanes*, en 2009) y al portugués (*Os Estabelecidos e os Outsiders* en 2000 y *Os alemães* en 1997) de libros relevantes que todavía no eran accesibles en ambos idiomas. Ampudia de Haro y

Sánchez García (2013) sostienen incluso que América Latina es un polo de producción relevante de investigaciones inspiradas en el legado eliasiano, aunque relativamente desconectado del otro polo, el europeo. Los mismos autores destacan de modo particular el caso brasileño, que contiene agrupaciones de investigadores latinoamericanos que realizan actividades y reuniones periódicas desde hace casi 20 años. Ello puede advertirse fácilmente en el área de estudios en educación (Kaplan y Orbe, 2008) en donde la operacionalización de sus ideas se ha mostrado fructífera y constante en el tiempo. En campos disciplinares como la historia, también en Brasil, se suele mencionar que Elias recién comenzó a recibir mayor atención sistemática una vez iniciado el siglo XXI (Malerba, 2004). Al analizar el impacto de la obra de Elias en las ciencias sociales mexicanas, Farfán (2008) considera que tras una relativa tardía publicación en castellano de las principales contribuciones de Elias, en especial *El proceso de civilización* y *La sociedad cortesana* -ambas editadas por Fondo de Cultura Económica entre 1987 y 1992-, se fueron sentando las bases para una recepción, interpretación y difusión de las ideas y conceptos como base para la consolidación de una tradición investigativa.

El caso de mayor impacto en la circulación de la obra de Elias tal vez sea el holandés. Según Zabludovsky (2007), “la incorporación de la visión eliasiana a la vida académica de Ámsterdam es tan generalizada que a veces se tiene la impresión de que nuestro autor se ha canonizado, y sus seguidores constituyen una especie de nueva ortodoxia que opera localmente y que recuerda un poco la situación que se vivió en las comunidades marxistas durante gran parte del siglo XX” (Ibíd.: 88). Diferente es lo que ocurre en Alemania, el país de origen de Elias, en el que si bien alcanzó una elevada reputación, lejos está de tener el impacto y visibilidad de otros teóricos como Jurgen Habermas o Niklas Luhman (Ibíd.). Menos aceptadas aun fueron las tesis eliasianas en Gran Bretaña, donde residió durante más

de 30 años, más allá de que varios de sus alumnos en la Universidad de Leicester fueron luego sociólogos notables, como Anthony Giddens. Zabludovsky destaca que en Gran Bretaña, “las ideas de Elias prácticamente no tuvieron seguidores y sólo se pueden encontrar algunas excepciones notables, como John L. Scotson y Eric Dunning” (Ibíd.: 95), aunque también puede destacarse a Randall Collins quien, como se aprecia en este artículo, ha sistematizado su interpretación de los campos académicos de una manera sumamente coincidente con el autoanálisis que Elias formula sobre su trayectoria intelectual, precisamente en términos como las cadenas de generaciones.

El caso francés tal vez sea peculiar, ya que pese a que el primer objetivo de Elias en su exilio fue insertarse en la academia francesa no logró establecer ni siquiera contactos firmes, y nunca dejó de lamentarse de que jamás había sido invitado por colegas franceses para ningún tipo de actividad académica, una situación que consideraba “desconcertante. Ni siquiera en la actualidad me invitan” (Elias, 1995: 63). Pero a la par, Zabludovsky (2007) se refiere a una influencia matizada -por la falta de reconocimiento constante y explícito-, en la obra de Pierre Bourdieu. De hecho, más que influencias de Elias, lo que Bourdieu admite son “numerosas afinidades” (Bourdieu y Wacquant, 1995: 58), aunque no se priva de cuestionar sus explicaciones que considera teleológicas, o señalar (y lo hace valer también para Max Weber) que “omite preguntarse quién se beneficia y quién padece con el monopolio del Estado sobre la violencia legítima” (Ibíd.: 59).

4. Fragmentos autobiográficos

El conjunto de relatos autobiográficos que encontramos en *Mi Trayectoria Intelectual*, constituye un valioso material, no sólo para objetivar la obra sociológica de Elias, sino también formular precisiones sobre las lógicas de funcionamiento de los campos científicos

y académicos. El material que se halla en esa publicación está siendo abordado desde un perspectiva reflexiva que destaca la dimensión autoetnográfica de un notable cientista social que estaba construyendo su propia historia intelectual como un largo recorrido repleto de los obstáculos habituales que pueden hallarse en la actividad científica, ya sean “extracientíficas” -como las “intrusiones” de la política-, o “puramente científicas”, en este caso las “modas” intelectuales.

Como señala Randall Collins, una parte significativa de la vida intelectual se construye a partir de intercambios cara a cara. Se trata de situaciones en las que se crean “objetos sagrados intelectuales” (2002: 26) que se pueden sostener en caso de una constante celebración ceremonial que permita su culto. Ello implica que se produzcan situaciones tales como las clases, conferencias, discusiones y debates: “reúnen a la comunidad intelectual, focalizan la atención de sus miembros sobre un objeto común” (Ibíd.: 26). La energía emocional fluye en situaciones en las que los individuos participan en rituales de interacción como los mencionados, aunque también puede surgir en la soledad de los individuos. Los encuentros tienen consecuencias emocionales sobre todo cuando se fabrican los nodos de interacción, ya que la energía emocional decae en ciertos momentos y se recarga en cada interacción ritual. Pero la energía emocional no basta por sí misma, ya que necesita de un suficiente capital cultural o de una posición sólida en la red de una comunidad intelectual. Por eso es que “el entusiasmo creativo es más probablemente un prelude a las emociones frustradas y fallas de reconocimiento” (Ibíd.; 34). De ese modo, la energía emocional aumenta o disminuye a partir del éxito o fracaso en ese tipo de interacciones:

“Si la vida intelectual se construye por rituales en los que aquellos que hablan se transforman en los centros de atención, y en los que las ideas y textos simbolizan la

continuidad de la comunidad intelectual a través del tiempo, se puede esperar que la energía emocional intelectual de los individuos aumente o disminuya a causa de su clase de contacto con esas situaciones y objetos sagrados. (Ibíd.: 35).

Mi trayectoria intelectual está compuesta por una serie de relatos autobiográficos, pero también de una entrevista que le realizaron a Elias durante su estancia en Holanda, los académicos locales A. J. Heerma Van Voss y A. Van Stolk. En todo el libro, Elias nos proporciona una serie de impresiones retrospectivas acerca de su concepción de la disciplina, de la ciencia en general y de su propia trayectoria, abordada a partir de sus recuerdos de infancia, su juventud (como su participación en el frente durante la primera guerra mundial), sus experiencias como universitario, el exilio, su largo anonimato y su transformación tardía en un autor de peso en las ciencias sociales.

Uno de los puntos salientes de sus relatos autobiográficos es que se describe como alguien completamente convencido de que iba a lograr el reconocimiento académico. Aunque “no poseía una certeza absoluta, pero sí una fuerte confianza en que mi obra sería finalmente reconocida como una buena contribución al conocimiento de la humanidad” (Elias, 2006: 23). Es decir, Elias se retrata a sí mismo como alguien poseedor de una densa energía emocional, una de las dimensiones fundamentales para Randall Collins para lograr notoriedad intelectual. Sin embargo, se autodefine como alguien que no se detuvo a planear su vida, que ha “pasado por ella como el jinete sobre el lago Constanza, sin miedo a que pudiera romperse el hielo” (Ibíd.: 81). En cuanto a su formación académica, Elias pasó, luego de graduarse en filosofía en la Universidad de Breslau, por una institución de altísimo prestigio, la Universidad de Heidelberg, asiento de grandes figuras de la filosofía alemana, pero sobre todo de los principales referentes en sociología y encarnación de la tradición weberiana. Fallecido ya el gran Max Weber (1864-1920), su obra perduraba en su esposa

Marianne Weber (1870-1954) y parcialmente en su hermano Alfred Weber (1868-1958). Elias nos describe el clima intelectual de Heidelberg como un lugar en donde las densas interacciones rituales obraban como un estímulo muy concreto, ya que se trataba de “un lugar donde uno podía medir sus fuerzas con personas de la misma edad y adquirir seguridad propia o sentirse derrotado en una rivalidad amistosa con personas igualmente inteligentes” (Elias, 2006: 47). De hecho, el conflicto es una fuente vital de energía en la vida intelectual (Collins, 2002), pero está limitado a ciertos temas e implica necesariamente la búsqueda de aliados. Fue allí en Heidelberg es donde Elias afirma haber consolidado sus objetivos prioritarios para transformarse en sociólogo, influenciado en gran parte por otra de las mentes más destacadas de la época y figura clave del pensamiento social del siglo XX, Karl Mannheim (1893-1947). En aquella misma universidad también tomó estrecho contacto con el filósofo Karl Jaspers (1883-1969) y frecuentó los seminarios dictados por los mencionados Alfred Weber y Marianne Weber. Aquel productivo ambiente generó en Elias una idea por demás clara del funcionamiento del mundo intelectual. En ese sentido: “desde muy temprano, y por razones que desconozco, tuve ya la sensación de pertenecer a una cadena de generaciones: hago mi trabajo avanzando algunos pasos en una cadena generacional. Esas son mis posibilidades; cuento con estas dotes y tengo, por tanto, el deber de hacerlo bien. Así lo siento hasta hoy. Si veo algo, me siento en la obligación de ponerlo en el papel lo mejor posible... Su continuación es cosa de sucesivas generaciones” (Ibíd.: 49).

Aunque –como ya se ha mencionado- la energía emocional fluye principalmente a partir de densos rituales de interacción, Elias parece haber podido generarla de manera suficiente pese a la carencia sistemática durante toda su trayectoria de esa clase de intercambios rituales. En efecto, no protagonizó de forma continua situaciones que le permitieran generar

esa energía emocional, tales como intercambios intensos, prolongados y constantes con cadenas de discípulos, o redes horizontales con colegas influyentes. Tampoco es que haya sido un intelectual completamente aislado de cualquiera de estos intercambios y composiciones de redes horizontales y verticales. De hecho, parte de sus primeros años de formación en su Alemania natal transcurrieron en el marco de densas y productivas redes de notables académicos de las ciencias humanas. A partir de esas relaciones, Elias muestra haber hallado una marcada vitalidad en esos nodos de interacción en Alemania, y –siempre según su testimonio- gran parte de la energía emocional inicial fue generada al colocarse dentro de esa cadena de predecesores. Y de esa constante energía emocional fluyó indudablemente uno de los rasgos más salientes de su obra: la creatividad. Esa misma creatividad que puede advertirse en sus libros de tan bajo impacto que muy bien pudieron perderse de la consideración masiva del campo de las ciencias sociales. Se trata de libros en los que siempre mantuvo la fe de estar realizando una contribución significativa para el conocimiento sociológico, pero que no lograron captar la atención de sus contemporáneos, ni siquiera de sus alumnos.

Al ser plenamente consciente de la existencia de esas cadenas generacionales (tanto como producto de una generación particular pero notoriamente influenciado por las anteriores a partir de la convivencia con ellas y no en tanta medida por las posteriores), Elias se mostraba extremadamente preocupado por:

“echar los cimientos de un edificio teórico sobre el que las futuras generaciones puedan construir y, en su caso, desechar, corregir o también desarrollar, a esta tarea me consagré con convicción creciente y en ella he trabajado hasta el día de hoy a través de toda la multitud de tareas particulares que se presentaron en mi tortuoso camino” (Ibíd.: 160).

No fue dentro del estimulante ambiente intelectual de Heidelberg, en el que interactuaba con diversas generaciones de brillante científicos sociales y humanistas, donde Norbert Elias consiguió su habilitación.²⁰ Ello ocurriría en Frankfurt, otro de los faros intelectuales de la época, y bajo la tutela de Mannheim, en 1930. El sociólogo de origen húngaro consiguió en esa universidad su primer puesto de profesor, ya que en Heidelberg no había llegado a disponer de una cátedra y sólo era un *privatdozent*, instancia típica en la academia alemana pero a la vez status imprescindible para obtener un puesto de profesor. A esa misma figura de *privatdozent* accedería Elias con los auspicios de un Mannheim, que apoyó su habilitación a cambio de que accediera a ser asistente en su nuevo cargo. Allí en Frankfurt, Elias encontró “un círculo intelectual extraordinariamente vivo y altamente productivo; es decir, que desde el punto de vista cultural fue un tiempo extraordinariamente fructífero...” (Ibíd.: 54).

Pero esa relativa estabilidad duró poco. La intensificación de la persecución racial en la Alemania de Hitler lo llevó a un exilio inevitable, primero en Francia y luego en Inglaterra. Tal vez en la academia argentina, el peso que las rupturas institucionales producen en el estado de un campo disciplinar, aparece de un modo mucho más evidente que en otras tradiciones disciplinares. En efecto, en la Argentina, la escasa autonomía relativa que los campos científicos experimentaron frente a los procesos de la política nacional, puede advertirse en los exilios, las represiones que experimentaron diversos campos de conocimiento, las rupturas institucionales, las exclusiones e incluso procesos fundacionales de institucionalización definitiva, como los que desembocaron en la creación de las carreras de sociología y antropología luego del derrocamiento de Juan Domingo Perón. Sin

²⁰ La “habilitación” implicaba en la estructura universitaria alemana una instancia superior al doctorado que transformaba al aspirante en un *privatdozent*.

embargo, tampoco se puede plantear un efecto causal lineal de las rupturas políticas nacionales sobre, por ejemplo, la singularidad de los procesos institucionales o especificidades disciplinares. En la Argentina, mientras que las ciencias sociales fueron objeto de una persecución sin precedentes desde poco antes del golpe de estado de 1976, e intensificado luego de la instauración del terrorismo de estado, en una periferia geográfica de la Argentina pudo persistir durante el período autoritario una solitaria experiencia curricular orientada hacia la antropología social, en la Universidad Nacional de Misiones (Bartolomé, 2006). Esta subdisciplina había sido marginada de los programas de enseñanza en cada ruptura autoritaria (por ejemplo 1966), retrotrayendo cambios curriculares o directamente eliminando carreras innovadoras (Guber y Visacovsky, 2000; Gil, 2010a). Sería sólo tras la llegada de la democracia a partir de 1983 que la antropología social encontraría su espacio en los planes de estudios y proyectos de investigación de las universidades nacionales, aunque varias de las carreras cerradas nunca fueron reparadas.

Pero volviendo a Elias, tras pasar los años de la segunda guerra en Londres y subsistiendo por el mencionado subsidio para refugiados judíos, pudo reconducir su carrera académica con la obtención de un cargo en la Universidad de Leicester, aunque recién en 1954, para sumarse a un departamento de sociología creado poco tiempo antes. Serían los inicios de una vida tranquila y estable, pero a la vez de un marcado aislamiento del *mainstream* sociológico. Aunque en esa casa de estudios desarrollaron su formación académica varios científicos sociales británicos de relevancia, Elias nunca ocultó que “me parece triste que casi ninguno de ellos haya continuado mis teorías. La mayoría consideraba mi pensamiento respecto a los procesos a largo plazo como una postura marginal; y de hecho no les faltaba razón, pues, si hubieran adherido a ella, quizás habrían arruinado su carrera. En sociología no estaba de moda pensar en procesos a largo plazo” (Elias, 2002: 79). De hecho, relataba

que la organización de seminarios internos fue altamente conflictiva en materia teórica y muy pocas veces logró influenciar directamente a sus alumnos y ayudantes.

El relato de Elias nos coloca ante otra de las dimensiones claves para entender cómo se construye la “grandeza” intelectual: la consolidación de una sólida red discipular. Ello fue, por ejemplo, lo que permitió a José Imbelloni seguir siendo una referencia intelectual insoslayable durante décadas en la antropología argentina, pese a habersele impuesto una jubilación anticipada en 1955 a causa de su apoyo explícito al peronismo. De manera inversa, la relación entablada entre Bórmida y un grupo de estudiantes de historia resultó vital en la creación de la carrera de ciencias antropológicas en la UBA en 1958 (Guber y Visacovsky, 2000). Sin embargo, el rápido distanciamiento de Bórmida con sus antiguos alumnos (los "alumnos-fundadores") y en algunos casos efímeros o no tan efímeros discípulos, derivó en un proceso central en la imposibilidad genealógica de la antropología social de Buenos Aires (Ibíd.). Aquellos primeros alumnos de la carrera, fascinados por la disciplina antropológica que enseñaba Bórmida en la carrera de historia, se irían alejando de su referente por discrepancias políticas y académicas, principalmente por identificarlo con posiciones fascistas y su explícita oposición al desarrollo de la antropología social. De todos modos, este autor “maldito” estableció sólidos y perdurables discipulados, sostenidos mayormente en el control de las instituciones universitarias que ejerció hasta su muerte en 1978, pero sobre todo a partir de la creación del Centro Argentino de Etnología Americana (CAEA) que fundó en 1973, cuando los aires de la *universidad nacional y popular* lo eyectaron (Ratier, 2010; Gordillo, 1996) de sus posiciones en la Universidad de Buenos Aires. Diez años más tarde, esta estructura cobijaría a muchos académicos expulsados de las universidades nacionales tras la restauración democrática.

Del mismo modo, el exitoso lugar que ocupó Alberto Rex González como renovador del campo antropológico argentino sólo se comprende desde la sofisticada red de alianzas cada vez más sólida y completa que le permitiría ocupar cargos en diversas universidades, construir compactos discipulados, presidir comisiones y reuniones científicas de relevancia y posicionarse como un actor central en la arqueología argentina, pero también como una referencia impostergable para quienes se volcarían por la todavía incipiente subdisciplina de la antropología social en los años sesenta (Gil, 2010b). Y sobre todo a través de la introducción en el país del método de fechado radiocarbónico (el carbono 14), González obtuvo un resultado que le permitió “convertir un producto de laboratorio en algo que puede ser aceptado como «nuevo»” (Knorr-Cetina, 2005: 79), en este caso una “novedad” que refería a temas y objetos de estudio de amplio tratamiento previo, como la datación de las poblaciones nativas del actual territorio argentino. Como consecuencia de todo ello, González consiguió posicionarse con un contrapunto en las cadenas horizontales (otra "antropología posible" como la designaban sus discípulos formales e informales) y como un iniciador de una serie de durables cadenas verticales. Esas cadenas discipulares, firmemente enraizadas a las instituciones en las que se gestaron, crecieron a partir del *capital cultural* del que disponía su maestro, pero se retroalimentaron con los logros de discípulos que a su alrededor desplegaron una energía emocional equivalente.

En definitiva, cada vez que se analizan en detalles las configuraciones de campos académicos como el argentino, se puede apreciar el peso que ejercen las rupturas políticas, pero que también deben relativizarse frente a las ya mencionadas especificidades disciplinares, las singularidades institucionales y también las trayectorias de líderes académicos que, bajo condiciones adecuadas, pueden disponer de un margen de acción relativamente amplio que contradiga esas determinaciones "extracientíficas".

5. Conclusiones

Aquella larga pesadilla que Norbert Elias sufrió durante toda casi toda su vida, aunque matizada en sus últimos años, constituye una excelente autodescripción del modo en que este notable académico interpretó su posición en el campo académico. Alejado de los “centros calientes” (Ibíd.) de la disciplina sociológica, su tenue voz tardó décadas en comenzar a ser escuchada en la conversación masiva de la academia en las ciencias sociales para comenzar a circular con mayor fluidez y alcanzar cierta sacralidad, aquella reservada a los autores “clásicos”. En efecto, sus ideas pueden presentarse como un caso extremo de propagación endémica, es decir, sumamente lenta, cobrando mayor fuerza a medida que pasaba el tiempo y siempre alejado de las modas y la imposturas intelectuales. Si se entiende como grandeza intelectual a la capacidad de influenciar generaciones en el curso de la historia, este cierto “redescubrimiento” de la obra de Elias, lo reposicionó dentro de densas redes del mundo académico. Su creatividad tardíamente reconocida permitió que sus principales publicaciones formaran parte de un diálogo fluido con autores que gozaron de una mayor consagración (en vida) y que se tomaran como una de las tantas formas posibles de resolver problemas en las ciencias sociales (incluida de manera muy clara la historia en esa categoría). La intensificación de ese capital cultural se produjo pese a la carencia de las habitualmente necesarias y densas redes horizontales y verticales que nunca este cientista social logró construir. En efecto, sin haber logrado una fuerte identidad de grupo con sus alumnos, careciendo de capitales científicos temporales, administrativos o de poder (Bourdieu, 2008), no consiguió proyectar tempranamente sus ideas ni siquiera en su propio ámbito institucional, como tampoco en el resto del Reino Unido y mucho menos en otra tradición nacional. Y en parte por ello, la trayectoria de Elias se nos aparece como un caso

que por su atipicidad nos invitar a reflexionar sobre el funcionamiento de las ciencias sociales, sobre su historia y sobre los procesos de entronización de los grandes referentes en los diversos campos disciplinares. En el marco de la tradición periférica argentina en antropología, se han producido procesos de marginalización de autores, líneas teóricas, enfoques metodológicos y subdisciplinas. Las marcadas dificultades para establecer conexiones genealógicas, como también las discontinuidades institucionales, han sido factores determinantes para que la antropología argentina estuviera caracterizada por una sucesión de proyectos truncos y la proliferación de antinomias teóricas, morales e ideológicas que conspiraron para la construcción de una antropología plural, que aprovechara creativamente las ideas provenientes de las tradiciones centrales y sobre todo, que aportara sistemáticamente al conocimiento de la sociedad argentina. Se trata de tendencias que, a través de consolidación de la oferta de formación de postgrado (en el país y en el extranjero) y del aumento significativo de las dedicaciones full-time (principalmente a través de la carrera de investigador científico del CONICET), parecen ser parte de un pasado ya superado.

Bibliografía

Altamirano, C. (2008) "Introducción general", en Altamirano, C. (director) *Historia de los intelectuales en América Latina I. la ciudad letrada, de la conquista al modernismo*, Buenos Aires, Katz.

Ampudia de Haro, F. y Sánchez García, R. (2013) "Tras la estela de Norbert Elias", en *Política y Sociedad*, 50: 349-379.

- Bartolomé, L. (2006) “Estructura y Eventos: “Serendipity” y los procesos históricos”, en *VIII Congreso de Antropología Social*, Salta, 19 al 22 de septiembre, Universidad Nacional de Salta.
- Béjar, H. (1991) “La sociología de Norbert Elias: las cadenas del miedo” en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 56: 61-82.
- Béjar, H. (1994) “Norbert Elias: retrato de un marginado”, en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 65: 13-26.
- Bourdieu, P. (2008) *Homo academicus*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (2011) “La ilusión biográfica”, en *Acta Sociológica*, 56: 121-128.
- Collins, R. (2002) *The Sociology of Philosophies. A Global Theory of Intellectual Change*, Cambridge, Belknap Press.
- Elias, N. (1995) *Mi trayectoria intelectual*, Barcelona, Península.
- Farfán, R. (2008) “La recepción de Norbert Elias en México: sociogénesis de una tradición de investigación social”, en *Sociológica*, 66: 157-173.
- Featherstone, M. (1987) “Norbert Elias and figurational sociology: Some prefatory remarks”, en *Theory, Culture and Society*, 4 (2): 197-211.
- Gil, G. (2010a) “Periferia, militancia revolucionaria y transformación de la sociedad. Un estilo antropológico en los sesenta y los setenta en la Argentina. En Gil, G. (dir.) *Universidad y utopía*, Mar del Plata: EUDEM: 145-198.
- Gil, G. (2010b) “Neoevolucionismo y ecología cultural. La obra de Julian Steward y la renovación de la enseñanza de la antropología en la Argentina” en *Revista del Museo de Antropología*, n° 3: 225-238.

- Gordillo, G. (1996) “Hermenéutica de la ilusión: la etnología fenomenológica de Marcelo Bórmida y su construcción de los indígenas del Gran Chaco”, en *Cuadernos de Antropología Social*, 9: 135-171.
- Guber, R. y Visacovsky, S. (2000) “Nación, marginalidad crítica y el Otro interno en la antropología social argentina de los 1960s-70s”, en *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, 40 (158): 289-316.
- Kaplan, C. y Orce, V. (coords.) *Poder, prácticas sociales y proceso civilizador. Los usos de Norbert Elias*, Buenos Aires, Noveduc.
- Knorr-Cetina, K. (2005) *La fabricación del conocimiento*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes Editorial.
- Latour, B. (2008) *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*, Buenos Aires, Manantial.
- Malerba, J. (2004) “Influência intelectual de Nobert Elias”, en *Mediações. Revista de Ciências Sociais*, 9 (1): 59-68.
- Martin, O. (2000) *Sociología de las ciencias*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Ratier, H. (2010) “La antropología social argentina: su desarrollo”, en *Publicar*, VII (IX): 17-46.
- Sperber, D. (2002a) *Explaining Culture. A Naturalistic Approach*, Oxford, Blackwell.
- Sperber, D. (2002b) “Introduction”, en Sperber, D. (ed.) *Metarepresentations. A multidisciplinary perspective*, Oxford, Oxford University Press.
- Verón, E. (1987) *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*, Buenos Aires, Gedisa.
- Zabludovsky, G. (2007) *Norbert Elias y los problemas actuales de la sociología*, México, FCE.

Entre la salida laboral y la realización personal: una interpretación etnográfica de la vida universitaria en sectores populares a partir del Mozart de Norbert Elias

Laura Colabella

FLACSO-UNAJ

Patricia Vargas

IDES-UNPAZ

Resumen

Nos proponemos aquí analizar cuáles son las razones que, estudiantes universitarios “de primera generación” de una universidad del conurbano bonaerense creada hace escasos 4 años, invocan a la hora de fundamentar la decisión de “entrar”, “seguir” y “dejar” sus estudios. Dos elementos resultan cruciales para entender este proceso. El primero es la noción de “vocación” que articula la salida laboral con la realización personal. El segundo es la posición generacional de los estudiantes en las trayectorias de sus familias (en su mayoría trabajadores rurales y urbanos), en dos sentidos: uno de ellos vinculado a la posibilidad de concretar las aspiraciones en términos de movilidad social; el otro relacionado con el cuestionamiento de la noción de generación en términos de homogeneidad etaria. Para abordar las evidencias empíricas reconstruidas durante el trabajo de campo, nos ampararemos en una lectura crítica del Mozart de Norbert Elias.

Palabras Claves: generación – vocación – Mozart – estudiantes universitarios

Abstract

We analyze what are the reasons that university students "first generation" of a university founded only 4 years ago, when invoked in support of the decision to "go", to "continue" and to "leave" their studies. Two elements are crucial to understand this process. The first is the notion of "vocation" that articulates working out with personal fulfillment. The second is the generation position of students in the paths of their families (mostly rural and urban workers) in two ways: one linked to the possibility of achieving the aspirations in terms of social mobility; the other related to the questioning of the notion of generation in terms of age homogeneity. To address the empirical evidence reconstructed during the fieldwork, we will rely on a critical reading of the Mozart of Norbert Elias.

Keywords: generation - vocation - Mozart - university students

Entre la salida laboral y la realización personal: una interpretación etnográfica de la vida universitaria en sectores populares a partir del Mozart de Norbert Elias²¹

Laura Colabella

FLACSO-UNAJ

Patricia Vargas

IDES-UNPAZ

En este artículo nos proponemos analizar los significados que una categoría tan controvertida como la “vocación” adquiere entre estudiantes de sectores populares de la Universidad Nacional Arturo Jauretche²². Frecuentemente, estos sectores, en los diversos estudios académicos que los abordan (desde diferentes problemáticas y perspectivas) no suelen ser estudiados en función de sus aspiraciones, motivaciones y deseos sino desde una perspectiva instrumental, centrada en una categoría específica: la “necesidad”.

Asimismo, nos proponemos mostrar el papel que la posición generacional ocupa para explicar las posibilidades de movilidad y concreción de aspiraciones en el mundo popular, situándolas en relación con las condiciones estructurales que las tornan posible. La

²¹ Este trabajo fue realizado con una beca CLACSO-ASDI en el marco de la convocatoria: “Estudios sobre políticas públicas en América Latina y el Caribe: democracia, ciudadanía y justicia social”, año 2013.

²² La Universidad Nacional Arturo Jauretche inició sus actividades académicas en el 2011 y cuenta con una matrícula aproximada de 13.000 alumnos inscriptos. El propósito explícito de esta institución educativa lo constituye la integración, inclusión y promoción social de los sectores populares a los que, por su emplazamiento geográfico en el municipio de Florencio Varela, pretende atender (Memoria Fundacional UNAJ, 2013:7). La población de Florencio Varela es de 426.005 habitantes (Censo 2010). La estructura poblacional del distrito muestra una población predominantemente joven, ya que el 44.2 % de la misma son menores de 21 años, siendo el promedio de edad de la población 25 años. Según la Encuesta Permanente de Hogares del 2008, el 76.9 % se encuentra bajo la línea de pobreza; los hogares con Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), alcanzan el 26.7%; y el 65.3% no tiene cobertura de Obra Social. Fuente: información sistematizada del Ministerio de Salud de la Provincia de Buenos Aires.

“necesidad” suele ser invocada para explicar las razones por las cuales las personas se movilizan y deciden involucrarse, por ejemplo, en movimientos sociales, en militancia política, en procesos de capacitación en oficios y también, como el caso que nos ocupa, en estudios universitarios. En esa lógica²³, se concibe que por tratarse de sectores pobres, es decir, de poblaciones que no pueden cubrir necesidades consideradas como básicas, tales como la alimentación, la vivienda y el acceso a servicios urbanos, sus prácticas están fundamentalmente orientadas a ganar dinero o proveerse de aquello que carecen.

Este reduccionismo socio-antropológico será contrastado a la luz de los datos empíricos que recogimos en nuestro trabajo de campo realizado en Florencio Varela entre junio y diciembre de 2013, y enriquecido a partir de una lectura minuciosa del Mozart de Norbert Elias²⁴.

1. Mozart, o la construcción social de la genialidad

Para este autor la figuración es una herramienta conceptual sencilla y concreta para reducir o mitigar la antinomia que resulta de pensar al “individuo” como un átomo escindido de la “sociedad”. Precisamente en Mozart, Elias (1991) muestra cómo no se puede entender la

²³ Según Alicia Gutiérrez (2004) los sectores populares son abordados por el Estado en términos de medición ya sea a través de su capacidad de generar dinero (Línea de Pobreza) o a partir de la carencia de algún elemento de infraestructura o dificultad de acceso a servicios considerados “básicos” (Necesidades Básicas Insatisfechas). Estas mediciones permiten captar dos modalidades de la pobreza, la primera, a los grupos recientemente empobrecidos, mientras que la segunda permite reconocer la pobreza estructural.

²⁴ Cabe mencionar que Elias falleció el 1º de agosto de 1990, no vio publicado este texto. Sin embargo su organizador Michael Schorter comenta que fue Elias quien le dio el título a esta obra, basada en material escrito, conferencias y cintas magnetofónicas de los años 1980’s, parte de un proyecto más ambicioso sobre “el artista burgués en la sociedad cortesana”. Desde 1983 Schorter publicó un volumen por año promedio, con obras inéditas de Elias. Ya sea como editor, traductor o como colaborador estrecho de Elias, Schorter siguió trabajando el texto aún después del fallecimiento del sociólogo alemán. El texto se editó en 1991, el año del bicentenario de la muerte de Mozart.

obra musical disociada de la persona total del artista, inmerso en los constreñimientos y posibilidades de su época y su contexto.

Para Elias, es la interdependencia entre individuos lo que nos permite constituirnos como “yo” en relación a sí mismo y como “tu” o “él” o “ella” en relación con los otros, es decir “nosotros”, “vosotros” y “ellos”. No olvidemos que los pronombres personales para Elias representan la serie más elemental de coordenadas de relaciones que pueden aplicarse a todas las sociedades. En este sentido, discute el individualismo metodológico y los reduccionismos cosificantes que sólo abordan el problema en términos dualistas de individuo-sociedad (Elias, 1982).

Esa interdependencia que resulta del entramado de relaciones de una persona, es lo que constituye una figuración; y que tanto se aplica a pequeños grupos como a grandes sociedades. La misma refiere a compromisos y obligaciones materiales, morales y simbólicas, a la vez que tiene la peculiaridad de crear coerción y abatimiento por tratarse de aspectos que implican redes que exceden a los individuos que las integran. Las estrategias, las rutinas, los modos de organización de la vida cotidiana pueden ser comprendidas en esta clave, en el sentido de que no se trata de prácticas individuales sino, de prácticas sociales fuertemente dependientes del significado de interdependencia experimentado por sus actores.

En suma, si bien lo que constituye una figuración y una sociedad es ese entramado de individuos en interdependencia, ésta última cobra cierta autonomía y es allí cuando percibimos los efectos del control social mediante emociones como el abatimiento y la coerción. Será, entonces, la noción de figuración una clave que le permitió a Elias explicar el destino trágico de Mozart.

Según Elias el modo más sencillo de conocer a una persona consiste en saber cuáles son las aspiraciones que pretende concretar. Tal como menciona en relación al caso de Mozart, concretar estas aspiraciones o deseos no dependen únicamente de ellos mismos, el poder llevarlos a cabo. Más bien, son resultado de una red de interdependencia. Es desde este lugar que discute incisivamente (y aun con un fuerte fundamento evolucionista y psicologista) la idea con que suele ser abordada la figura de Mozart en tanto genio, cuyas capacidades serían innatas, naturales, recibidas por herencia biológica.

Para Elias, en cambio, la genialidad o como él la denomina, la “sublimación” es una construcción social, producto de un arduo trabajo y dedicación, en la que se destaca muy especialmente la posición del individuo, en la sucesión generacional, para concretar la aspiración. En el caso de Mozart se trataba de una segunda generación de músicos, cuyo padre pertenecía a una familia de artesanos encuadernadores y cuya red de contactos la componía el personal de servicio de la corte tales como pasteleros, cocineros y trompetistas. Se trataba de una persona con fuertes habilidades pedagógicas, que inculcó en su hijo no sólo el arte de la música sino la apropiación de los modos y cánones de vida cortesanos. El pequeño Amadeus, además de vestir a la usanza cortesana, aprendió piano, violín y órgano a los 3 años de edad junto a su hermana, mientras su padre los llevaba de corte en corte y toda la familia se beneficiaba económica y simbólicamente de las presentaciones de estos dos pequeños hermanos. Fue así que sus hijos tocaron para diferentes príncipes, arzobispos y nobles de alto rango en distintas ciudades de Europa, incluida Viena, que representaba para el joven Amadeus el máximo logro que, una vez adulto, aspiraba a alcanzar en términos de reconocimiento. Era ésta la mayor de sus ambiciones.

Al mismo tiempo la tragedia del pequeño Mozart consistió en haber vivido en un momento de transición de la estructura social, donde los cánones del arte burgués se estaban transformando. Un incipiente mercado libre recién se estaba constituyendo pero los músicos todavía dependían fuertemente de un puesto en la corte o en las capillas, siempre ligados a un cortesano, para sobrevivir. En este sentido, aunque Mozart estaba todavía atado al canon musical de la corte, era un músico burgués, y así fue percibido por los cortesanos. Más aún, Mozart se resistía de manera irreverente a asumir por completo los modos de comportamiento apropiados para desenvolverse en la sociedad cortesana. Del mismo modo, en su producción artística, reproducía esa resistencia sintiéndose superior e incomprendido por los cortesanos que lo contrataban, y que le negaban su ingreso como personal estable de la corte de Viena. Es decir, que le daban la espalda y le impedían, de esa manera, concretar su mayor deseo y aspiración, el ser reconocido por el público vienés, cuyo abatimiento contribuyó, según Elias, a vaciar de sentido su existencia al punto de causarle la enfermedad que lo llevó a la muerte.

Esta novedosa y original formulación en torno a las aspiraciones del genio musical de todos los tiempos nos posibilita iluminar el modo en que se construyen y concretan las aspiraciones de estudiantes universitarios de primera generación de una universidad del conurbano bonaerense. Para Elias la posición en la sucesión generacional de un individuo resulta fundamental para alcanzar la “sublimación”, que podríamos traducir mediante nuestra evidencia empírica como superación, realización personal, e incluso “vocación”, un modo muy infrecuente de abordar a los estudiantes universitario de origen popular, por

parte de la literatura académica, a la hora de interpretar el por qué se quedan y el por qué se van de la universidad²⁵.

2. La construcción social de la realización personal: la “vocación” entre los estudiantes universitarios de primera generación.

En nuestro trabajo de campo realizado durante la segunda mitad del año 2013, contactamos, entrevistamos y observamos, a unos 35 estudiantes de diferentes carreras, que cursaban entre su primer y tercer año de la universidad; o bien que habían dejado sus estudios. Los alumnos se ubicaban en un rango de edad amplio, comprendido entre los 20 y los 50 años, en una proporción similar de hombres y mujeres. Conversamos con ellos tanto en la institución como en sus hogares. Cuando organizamos el proyecto de investigación, a priori habíamos clasificado a los alumnos como “ingresantes”, “cursantes” y “desertores”. Entre las causas de abandono, partimos del supuesto que los estudiantes dejarían porque la red de interdependencia estaría comprometida. Pensamos que abandonaban los estudios por las dificultades en términos de problemas para conseguir ayuda en cuanto al cuidado de los hijos, imputaciones y reclamos respecto del descuido de las tareas domésticas, problemas de cansancio y negociación de los horarios laborales. Es decir que, más allá de nuestra supuesta superación de causales instrumentales de orden material, de alguna manera también esperábamos que fueran la necesidad económica y el papel de las personas próximas (familiares, vecinos y amigos) quienes obstaculizarían, en términos de impedir la dinámica propia del estudiar en la universidad, la concreción de estas aspiraciones.

²⁵ Nos referimos concretamente a recientes estudios de universidades nacionales de los siguientes autores: Panaia, 2013, Rinesi, 2012, y Santos, 2005.

Sin embargo, para nuestra sorpresa, el trabajo de campo nos reveló que estas no eran las causas determinantes para el abandono (exponiendo, a la vez, nuestro prejuicio). Los que abandonaban referían explícitamente el haberse sentido “frustrados”, el que las carreras no cumplían las expectativas esperadas, y que la actividad para la cual se preparaban en términos laborales “no era para ellos”, es decir, no iban a poder cumplir sus aspiraciones en términos de realización personal, expresando motivaciones no exclusivamente vinculadas a la “necesidad” o el lucro, usualmente referidas como “salida laboral”.

Es de este modo que el sentido mismo de la política pública se ve matizado y complejizado. Desde la universidad, el discurso hegemónico acerca de la concurrencia a las universidades del conurbano era (hasta mediado del 2013²⁶) fundamentalmente ofrecer carreras con rápida inserción laboral en el mercado local y sus áreas de influencia. Esto suponía desde la lógica institucional que los estudiantes eligen sus carreras sólo en función de un único interés: un mejor empleo. Sin embargo, nuestra etnografía nos reveló que no se trata de una decisión lineal y unívoca. Como tuvimos oportunidad de conocer a través de las entrevistas con los estudiantes, la elección de la carrera y su abandono estaban en estrecha relación: la inserción laboral debía acompañarse de otro aspecto fundamental, la realización personal. Desde la perspectiva nativa las expresiones que dan cuenta de ese proceso fueron: “vocación”, “esto es para mí”, “esto es lo que quiero hacer”, “me veo trabajando de esto”. Es decir, cuando la combinatoria entre salida laboral - entendida como posibilidades de conseguir un nuevo empleo vinculado a la credencial educativa - , y realización personal - entendida como el gusto, el placer, el disfrute asociado a la puesta en práctica de una

²⁶ Cabe aclarar que desde el 2015 la universidad ofrece nuevas carreras, algunas de ellas vinculadas a las profesiones liberales como medicina y otras orientadas a las políticas públicas como trabajo social, entre muchas otras.

profesión u oficio; a la reflexión sobre dicha práctica; y a la ponderación positiva de las condiciones de posibilidad del ejercicio de la misma – tienen lugar.

Cuando los estudiantes consideraban que esta combinación no se alcanzaba, tenía lugar el abandono (Colabella, 2014), poniendo así de manifiesto que la salida laboral no actuaba como determinante unívoco para “entrar”, “seguir” y “dejar”. Todos estos verbos, que dan cuenta del tránsito universitario en término de proceso, contrariando la literatura académica del abandono en términos sustantivos de deserción, están atravesados por la idea de “vocación” como construcción social, dinámica y relacional en el sentido elisiano.

Esta vocación puede forjarse, según nuestros interlocutores de campo, a partir de diversas experiencias. Una de ellas refiere a un evento familiar traumático, otra señala el contacto prolongado con el área de interés, otra se manifiesta como forma de dar continuidad a un emprendimiento familiar o a un oficio de inserción laboral. Al mismo tiempo, la idea de progreso, de un horizonte de mejores posibilidades, también estuvo presente en las narrativas que recogimos: “voy a trabajar menos y voy a ganar más”, “no voy a trabajar sólo por el mango”, “voy a estar mejor”, “voy a ganar plata haciendo lo que me gusta”.

Entre los casos que registramos, del área de la salud, destacamos varios relatos de estudiantes de enfermería, kinesiología y organización y asistencia de quirófanos. Todos ellos comparten el haberse sentido “marcados” por una experiencia vivida como traumática (por ellos y sus familias), y que se constituyó en un evento que puso de relieve su “vocación” por la atención de personas con necesidades de cuidado. En este sentido, la idea de vocación, más que un despertar religioso en sentido weberiano (Weber: [1920] 2004), podría ser interpretada como un deseo que se construye a partir de experiencias y cuya concreción no depende únicamente del individuo, como plantea el ya citado Norbert Elias en “Mozart. Sociología de un genio” (Elias, 1991).

Un vivo ejemplo de ello lo constituye, el relato de Nadia, de 33 años, casada y con 3 hijos, vive en el barrio La Carolina. Nadia es sostén principal de su hogar a través del plan social de las cooperativas “Argentina Trabaja”, donde realiza tareas de saneamiento, limpieza de zanjas, calles y basurales, mientras su marido se encuentra actualmente desocupado. Son miembros activos de la iglesia evangélica, a la que concurren los días domingos. Esta estudiante de primer año de enfermería, nos refirió de este modo cómo se despertó su vocación: “gracias a Dios tuve en la secundaria la materia primeros auxilios, por la cual pude ayudar a mi nene que se ahogó en una cisterna, mientras visitaba a mis padres en Mendoza. Yo estaba embarazada de mi segundo nene, y dejé al bebé con mis hermanos más chiquitos mientras fui al baño. Todos habían entrado a la casa y nadie notó que se había caído la media sombra de la pileta y el bebé de un año cayó adentro y estaba flotando, yo corrí con la panza, lo saqué y lo tenía como un muñeco, le decía a mi mamá: ¡está muerto!, lo tiré al piso, mi mamá paralizada, le hice respiración boca a boca y masajes en el corazón, el bebé estaba morado hasta que abrió los ojitos, como despidiéndose, mi mamá me decía: ¡seguí!, ¡seguí!, hasta que vomitó, por instinto, le sacaba la lengua para que llore, se desvanecía, me lo puse en el pecho hasta que vino la ambulancia, tenía hipotermia, y estuvo internado 5 días. En el hospital me dijeron que era un milagro (que hubiera sobrevivido), que tenía que festejarle dos veces el cumpleaños. Esto influyó en la elección de mi carrera, porque gracias a eso le salvé la vida a mi hijo, entonces me sentí bien. Fue como un puntapié para que el día de mañana - Dios no lo permita, no me pase nada similar -, pero pueda estar preparada para ayudar a otras personas”.

El caso de Valeria, si bien es menos extremo, también ilustra el modo en que un evento familiar puede conectar a una persona con un deseo insospechado. Esta vecina de Florencio Varela, casada, con un hijo de 2 años, quien ejerce como profesora de filosofía en colegios

secundarios de la zona, nos comentó en la sala de profesores del hospital, por qué a pesar de tener un título terciario, decidió iniciar la carrera de kinesiología a los 33 años: “siempre me gustó el cuerpo, me duele acá, por qué será, mirar el esqueleto, mirar los músculos (...) mi hijo nació prematuro, con 900 gramos, y estuvo 68 días en incubadora, en neonatología, y ahí conocí lo que era el mundo (del hospital), primero conocí al médico fisiatra, que me enamoré de su saber, ¡cómo conoce tanto!, y después cuando lo llevaba a terapia ocupacional, o a la kinesióloga... me empezó a gustar todo eso y ahí empecé a ver ese mundo con cariño. Yo creo que el día de mañana voy a ser una buena kinesióloga, porque voy a atender bien al paciente y también porque me gustaría brindarles una cuota de contención a la madre, al padre, a los familiares”.

Por su parte Nélide, de 36 años, estudiante de organización y asistencia de quirófanos, se define como ama de casa aunque trabaja dando clases de gimnasia y ayudando en la sociedad de fomento del barrio. Oriunda de Misiones, su papá deforestaba pinares y su mamá era ama de casa, habiendo nacido en el seno de una familia conformada por 11 hermanos, es por uno de ellos que Nélide se decidió a estudiar. Separada, recibe manutención de su ex pareja y padre de su hijo de 10 años, con quien reside. Terminó el colegio secundario ya de adulta, a los 35 años, y nos aseguró en un aula del Homero Manzi: “me gusta mucho ayudar en salud. Ocorre que tuve un hermano que perdí en septiembre, tuvo poliomielitis a los 3 años, tenía 42 años cuando falleció, pasó cirugías, hospitales... además tengo amigas, madrina, sobrina, que son enfermeras. A mí me gustó más instrumentación que enfermería. Porque me gusta anatomía. Estoy segura de que mi hermano estaría orgulloso de que estudie, siempre me decía: tenés que seguir estudiando. Soy una persona positiva, me pongo una meta... cuando me reciba diré: gracias a mi hermano es que estoy haciendo mi carrera”.

Por último Francisco, de 26 años, casado y con un hijo pequeño, vive actualmente con su esposa, quien ejerce como maestra jardinera. Desde el verano, trabaja como enfermero en una clínica privada de Florencio Varela, constituyéndose en uno de los pocos estudiantes, que aun sin haber egresado, ejerce ya como enfermero. Perteneciente a la primera cohorte del año 2011, integra como él la denomina el “grupo de los conejillos de indias de la universidad”. Nos comentó en la sala de profesores del hospital: “mi papá era sindicalista de la Unión Obrera de la Construcción de la República Argentina. A mí me marcó mucho lo que le pasó mi papá. En el año 93, le detectaron problemas cardíacos, hipertensión y diabetes, y en el 97, tuvo un accidente en casa, cuando se cayó desde la base de un tanque, a 7 metros de altura, mientras cortaba un árbol. A causa de ese accidente estuvo hospitalizado dos años, en su casa, verlo con todos los aparatos, pasarle el papagayo, la chata, a mi papá, que era un hombre grande, verla a mi mamá predispuesta para él... creo que eso me marcó mucho a mí y me incentivó hoy en día a estudiar”.

Sin embargo, esta no fue la única experiencia que acercó a Francisco a la carrera de enfermería: “cuando revisé el listado de carreras, vi que estaba la licenciatura en enfermería. Uh, me dije, puedo ser como mi tía. Tengo una tía que es enfermera. Y yo de chiquito la veía como una persona importante. Ella siempre re-coqueta y siempre me quedó eso. Además, siempre me gustó atender al público, cuando era carnicero, la gente pedía que la atendiera yo... hoy en día como enfermero, cuando me agradecen por la paciencia que les tengo, es como que te sentís útil, y eso me gustó”. Otro relato en el que los familiares tienen peso a la hora de la elección de la carrera, fue el de Ariel, de 39 años, técnico superior en kinesiología y rehabilitación, quien trabaja como contratado y espera, a través de la credencial universitaria, pasar a la planta estable del sanatorio: “mi familia, somos una elite donde todos estamos metidos en el tema de la salud. Mi mamá y mi hermana son

licenciadas en enfermería, otra hermana es técnica en hemodiálisis, y yo, en kinesiología y rehabilitación. Todos estamos armados a nivel salud, no me quedó otra que volcarme a la salud”. Muchos estudiantes como ellos, cuentan con familiares en el área de la salud, o en las áreas vinculadas a las carreras elegidas, quienes les revelan las peculiaridades del oficio y les muestran los pormenores del campo y las formas apropiadas para su futura inserción.

Así como Francisco o Ariel en el área de la salud, numerosos alumnos de Ingeniería ya se encuentran trabajando en su campo específico como programadores o técnicos en computación. En estos casos, la elección responde también a la necesidad de obtener un título universitario para legitimar un oficio que ya se realiza con vistas a la promoción, ascenso y/o mejoramiento de las condiciones de empleo. Ejemplo de ello son pasar a coordinar un área y tener personal a cargo, dejar de ser empleado eventual o subcontratado y pasar a formar parte de la planta permanente de una empresa o institución pública; e inclusive, armar su propio emprendimiento.

Como lo manifestaron varios estudiantes. “Mi esperanza es tener mi centro de rehabilitación y trabajar en un hospital como titular y a cargo de mi propio sector (...) creo que el emprendimiento lo vamos a hacer con mi hermana, con quien estudio aquí en la UNAJ, los dos tenemos muchos proyectos en mente”, aseguró Ariel. Por su parte, Cristian, un joven estudiante de primer año de ingeniería en informática, de 22 años, que vive con sus padres, una ama de casa y un ayudante oficial mayor de la prefectura nacional, y en cuyo entorno inmediato cuenta con un hermano profesor de música y parientes estudiando en la Universidad Nacional de Lanús, nos confesó en un aula de la sede YPF estar haciendo la carrera para legitimar su oficio. Además de haber cursado 2 años de Artes Multimediales en el Instituto Universitario Nacional del Arte (en adelante, IUNA) y de haber hecho cursos de informática (desde los 7 años) y fotografía, trabaja de manera independiente en su casa

reparando computadoras a domicilio, pero necesita del título para mejorar su empleabilidad. Otra estudiante, Claudia también expresó: “me gustaría ejercer sola, no depender del Estado ni de nadie. Como nunca pude encontrar un trabajo estable, ya estoy desamorada de eso y kinesiología la puedo ejercer de forma autónoma, en mi casa, en la casa de los pacientes, en una obra social, en un hospital, me manejo yo, no necesito del otro para existir”.

Ser “el propio jefe” forma parte de una de las principales motivaciones para estudiar, sobre todo entre quienes poseen trabajos eventuales, como contratados en el área de la salud; quienes realizan actividades laborales en sus domicilios, como es común entre los estudiantes de ingeniería en informática; o trabajan en negro, en los rubros más informales del servicio doméstico o los talleres de costura, más usual entre las mujeres, y la construcción, más usual entre los hombres; como ocurre con estudiantes de todas las carreras.

En la mayoría de los casos, la vocación es “poder ayudar”, ser “socialmente útiles” y “servir a los demás”. Así lo aseguraron Claudia: “por ahí es muy romántica la idea, pero quiero estudiar para poder ayudar a todo aquel que está en una situación de desventaja, que se quiere reincorporar”; Valeria, cuya idea es “trabajar con chicos discapacitados severos (...) personas que realmente lo necesitan (...) que tengan problemas graves”; y Claudio, que lo animó su afán de ayudar a quienes se lesionan en los partidos de fútbol: “a 3 años de estar acá (en el país) hice un curso de director técnico, y tuve una materia que me gustó mucho que fue anatomía. Ahí tuve un profesor nutricionista, que le pregunté: ¿quién es el que corre cuando alguien se lastima? El kinesiólogo, me dijo. Pensé en ese momento, estaría bueno estudiar eso. Por eso cuando lo vi (a la carrera) no lo consulté con nadie, me dije: es para mí, es para mí y me tiré de cabeza”.

Pero no sólo quienes eligen temas asociados a la salud son movilizados por el afán de “devolver”. Elisa, una estudiante de 36 años, casada, con dos hijas en edad escolar y que ya trabaja en un estudio contable, ingresó en 2013 para iniciar sus estudios en administración para poder ayudar: “me gustaría trabajar en un lugar que pueda ayudar a personas, a capacitar para que busquen trabajo”. Del mismo modo, Mirta, una empleada doméstica oriunda de Misiones que a sus 48 años inició la licenciatura en relaciones del trabajo “porque hay muchas cosas para hacer (...) hay mucho para hacer de los dos lados, los pagos, tienen razón las patronales, tienen razón los empleados (...) Obvio, mi gremio (habla como empleada doméstica) es un gremio muy chiquito, muy privado, yo adonde estoy, estoy muy bien, tuve mucha suerte, pero hay muchos abusos, pero no solamente de la parte patronal, hay muchos abusos de la parte de los empleados también y yo lo vivo a eso”. Cuando le preguntamos si le gustaría aplicar su carrera a las relaciones laborales del servicio doméstico, nos respondió que le gustaría intervenir: “en todos sectores. Los docentes ¿por qué tienen que dejar sin clases a los alumnos?, yo lo padecí en mi secundario de adultos, el pedido es justo, tiene que haber algo en el medio, alguna forma tiene que haber, de dejar a las dos partes medianamente conformes, y que ninguno de los dos abusen y salga perjudicado. Yo deliro, divago mucho, pero mientras estoy con el trapeador (limpiando el piso) estoy pensando, a ver qué puedo hacer por la humanidad, si Dios me ayuda, vamos a ponerlo en práctica, pienso que hay mucho para hacer”.

En suma, podemos afirmar que, transitar una experiencia significativa, ya sea un evento traumático (Das, 2003), la presencia de familiares en un campo laboral específico (Willis, 1988; Trpin, 2004) o la propia inserción laboral en actividades vinculadas a un área disciplinar (Lave, 2011), o todas simultáneamente, hacen posible a los estudiantes el descubrimiento de sí mismos, su propio deseo y sus límites (McLaren, 1994). Estas

experiencias vitales los acercan a modos diversos de realización personal a través de la carrera elegida. A este respecto podemos matizar la afirmación de Sandra Carli, en su trabajo *El estudiante Universitario* (2012) realizado con estudiantes de la UBA, acerca de que, en el caso de los estudiantes de clase media, se crea una atmósfera familiar que estimula la continuidad de los estudios universitarios, aunque sin incidir en la carrera a elegir, mientras que los estudiantes de sectores populares, con padres no universitarios, el peso lo darían los pares generacionales (Carli, 2012: 84).

El trabajo de campo nos reveló muy fuertemente que también en los sectores populares, los padres y otros familiares sirven de modelo a seguir, estimulan la prosecución de estudios superiores, y enfatizan el gusto y la realización personal. Así aconsejó el padre a su hijo Francisco: “para sentirte realizado, tenés que estudiar lo que te gusta; para morirte tranquilo, tus hijos tienen que estudiar, tienen que estar mejor que vos. Siempre hay que superarse”. En los sectores populares al igual que en los sectores medios, las familias aconsejan y participan de las elecciones de carrera de sus hijos o cónyuges, con base en el conocimiento del perfil del candidato. Resulta usual que los estudiantes refieran que sus padres les señalen, en el marco del proceso de inscripción a las carreras: “a vos de chiquito te gustaba tal cosa” o “siempre fuiste bueno para tal otra”. Tal es el caso de Micaela, una joven de 19 años que vive con su madre, quien tiene un taller de costura en la casa y decidió apoyarla materialmente para que estudie. Micaela estudia asistencia y administración de quirófanos. Aunque su primera elección había sido la carrera de relaciones del trabajo, consultó en su casa a su mamá y su hermana, que estudia para maestra, y le aconsejaron que cambiara: “en mi casa no me veían en eso, no era lo mío, esto saben que me gusta”. Lo mismo ocurrió con Nicolás, un joven estudiante de administración de empresas, que vive con sus padres en el barrio La Carolina. Su papá es vendedor en una

empresa de electrodomésticos y su mamá es portera en un colegio. Ayudado por su hermano que estudia arquitectura, eligió administración porque quería “algo relacionado con la economía”. Su hermano le dijo: “fíjate qué es lo que te gusta, eso es lo más importante”. Nicolás asegura verse a sí mismo en una empresa grande cuando se reciba.

Por supuesto, la salida laboral y la mejora en las condiciones de vida también constituyen buenos motivos para la elección de sus carreras. Y de un modo u otro, todos mencionan la dimensión monetaria y económica como un aspecto importante que no sólo afectará sus vidas futuras sino que también mejorará la de sus familias. Lo notable a este respecto, es que no encontramos ningún caso donde la elección aparezca como exclusivamente movilizadora por el potencial dinero que se pudiera ganar con un trabajo mejor, sino que se encuentra siempre acompañada por la expectativa de realización personal, posible toda vez que eligieron “algo que les gusta”²⁷.

Más aun, en los casos en que esta motivación no era tan evidente para los propios estudiantes y, en algún tramo de la carrera se puso al descubierto, muchos prefirieron abandonar antes que continuar con algo que “no era para ellos”. Así fue justificado por Lourdes, en la cocina de su casa a una de las investigadoras que había sido su docente en 2011, y que junto al resto de los compañeros, habían hecho una “cadena de oraciones” para que esta alumna no abandonara. Incluso dos estudiantes, en aquel momento, fueron a visitarla a su domicilio para que “no dejara”. A pesar de todo eso, Lourdes abandonó poco antes de terminar el primer cuatrimestre de su primer año de enfermería. “Dejé porque no

²⁷ A este respecto, la elección vinculada con la carrera así como con la actividad productiva, no difiere de los hallazgos encontrados entre los diseñadores y emprendedores que se adscriben a la clase media porteña. La tensión entre una actividad productiva satisfactoria para la persona y que esa actividad les permita la reproducción de sus vidas cotidianas, no sólo articula las dimensiones morales y simbólicas involucradas, sino que además unifica lo que según Zelizer (2009 y 2011), solemos pensar como mundos hostiles (el dinero y los afectos).

me gustaba lo que estaba estudiando”, dijo enfáticamente, ilustrando que el peso del gusto y la realización personal es causal de abandono.

En este sentido, si bien la vocación contempla una diversidad de expresiones y matices, una dimensión que se tornó particularmente reveladora de la elección de la carrera y que desafió nuestro argumento inicial, amparado casi exclusivamente en la “salida laboral”, fue lo manifestado por Belén, quien condensa de manera ejemplar y elocuente el proceso personal de la vocación como una construcción social en su plena dimensión sociológica. Esta joven de 21 años, estudiante de primer año de enfermería, nos comentó en un aula de la sede YPF, que el año 2012 hizo la instrucción militar con vistas a ingresar a la Fuerza Aérea Argentina: “como mujer, iba a ser auxiliar de enfermería de la fuerza, razón por la cual fui a hacer las prácticas al hospital militar, donde una enfermera nos enseñaba lo básico. Como no logré ingresar, inicié mis estudios en la UNAJ. Me gusta por la experiencia que tuve ahí, como auxiliar, ahí lo empecé a descubrir, la vocación se va conociendo a medida que uno tiene la experiencia, se hace la vocación, nadie puede decir ‘por vocación’ si no tuviste la experiencia. Me gustaba ayudar a la abuelas, la sonrisa que te regalan en el día a día, el apretón de manos, uno se lleva todo eso, me iba bien del hospital, cada vez iba creciendo más... me encanta aprender”.

Al igual que Belén, todos los entrevistados sin excepción, decían ir a la universidad porque les “encantaba”, les daba “placer”, les “gustaba mucho” lo que eligieron, y se imaginaban trabajando de eso para lo cual se estaban formando. De esta manera se puede apreciar que se trata de motivaciones no vinculadas exclusivamente al puro cálculo económico y a la

necesidad, sino a nociones más complejas, menos lineales y cuantificables como las aspiraciones y la realización personal²⁸.

3. Estudiantes universitarios de primera generación

La universidad resulta, en definitiva, transformadora de la persona. Los estudiantes revelan que la experiencia universitaria resultó para ellos algo equiparable a una “revolución cognitiva” (Sigaud, 1979), y agregaríamos holística, ya que se trata de una transformación de la totalidad de la persona (Vargas y Viotti, 2013). Por ejemplo, señalan como fundante un cambio en el vocabulario, en la forma de hablar (y de pensar); en la construcción de nuevas relaciones dominadas por una nueva comunidad de iguales que los distingue en buena medida de sus vecinos e inclusive, respecto del resto de los miembros de su propia familia. En este sentido, afirmamos que estos estudiantes, de manera análoga al padre de Mozart, están inaugurando un cierto sentido de trascendencia y eventualmente, de movilidad social. El ingreso a la universidad ya constituye de por sí, un logro en la historia de estas familias.

Sin embargo usualmente asociamos primera generación de estudiantes universitarios entre los sectores populares a los hijos de los trabajadores, sean estos provenientes del mundo rural o urbano, que logran ingresar a la educación superior. No obstante, nuestro trabajo de campo, tanto en nuestro rol de investigadoras como de docentes de las nuevas universidades del conurbano, rompe con esta noción dominante de la generación en términos de homogeneidad etaria.

²⁸ Queremos destacar una vez más que no pensamos la elección de la carrera y la permanencia en la universidad en términos duales de interés / salida laboral versus desinterés / realización personal / vocación sino más bien en una lógica que combina ambas racionalidades.

La idea de generación suele pensarse desde el sentido común, las teorías sociales e inclusive desde la antropología social, en términos de abuelos, padres e hijos. En ese sentido devienen significativos tanto el aporte de Elias en relación a la idea de sucesión generacional como condicionante de la concreción de las aspiraciones, como así también la iluminadora perspectiva de Karl Mannheim, en su texto “El problema de las generaciones” (1928). Precisamente este autor sintetiza estas perspectivas poniendo de manifiesto que hay dos caminos: uno positivista cuantitativo y uno histórico romántico (alemán). El primero plantea como premisa central que las generaciones se renuevan necesariamente cada 30 años, porque a esa edad supuestamente el individuo medio alcanzaría un punto máximo de creatividad para el desarrollo de la vida pública (a los 60 años entonces dejaría la vida pública). La segunda perspectiva abona la línea que nos interesa destacar aquí acerca de la “no contemporaneidad de los contemporáneos”, destacando la cuestión vivencial como factor determinante de la experiencia compartida: varias generaciones comparten el mismo tiempo cronológico (y espacio), el tiempo interior es cualitativamente diferente al tiempo vivencial de los otros. Por ejemplo, la universidad marca una temporalidad a la que todos deben ajustarse: plazos para exámenes, fechas de parciales, fin del ciclo lectivo, etc. Sin embargo, esa experiencia se inscribe de modos muy distintos en las trayectorias de estos estudiantes que se incluyen en un amplio rango de edades y situaciones vitales. Esto se emparenta con la vinculación entre situación de clase y situación generacional señalada por Mannheim en tanto propone “una modalidad específica de encajamiento en el proceso histórico” (Mannheim, 1928: 209). Es decir, que “lo que constituye la posición común en el ámbito social no es el hecho de que el nacimiento tenga lugar cronológicamente al mismo tiempo – el hecho de ser joven, adulto o viejo en el mismo período que otros – , sino que lo que la constituye primariamente es la posibilidad, que en ese período se adquiere, de

participar en los mismos sucesos, en los mismos contenidos vitales; más aun la posibilidad de hacerlo a partir de la misma modalidad de estratificación de la conciencia” (Mannheim, 1928: 216).

Es en esta clave que intentamos leer nuestras evidencias empíricas, las que nos obligaron a repensar los alcances de las relaciones inter-generacionales en términos lineales y sucesorios. Y también las teorías acerca de la movilidad social en términos inter-generacionales. Encontramos que al interior de las aulas de La Jauretche convivían como compañeros de estudio personas emparentadas en diverso grado, ya sea padres e hijos, suegra y nuera, tíos y sobrinos, es decir, personas clásicamente ubicables en generaciones diferentes y sucesivas. Esto sería equivalente a la lúcida interpretación de Mannheim acerca de la “no contemporaneidad de los contemporáneos”.

Por un lado, este proceso destaca cómo una condición estructural específica²⁹ – como es el caso analizado, en el que la localización en Florencio Varela de una universidad nacional se constituye en una política pública de inclusión social - permite reconsiderar vínculos tradicionalmente pensados como lineales y jerárquicos.

Los estudiantes que entrevistamos van a ser primera generación de universitarios y en términos de movilidad social se abre la pregunta acerca de si la movilidad que históricamente supuso la obtención de credenciales universitarias en la Argentina, impactará del mismo modo entre personas emparentadas pero de generaciones diferentes como ser padres e hijos o tíos y sobrinos. Uno de los ejemplos que podemos mencionar lo constituye el caso de los estudiantes de ciencias de la salud, donde muchos de ellos eligen

²⁹ En el trabajo de Elias la importancia del momento histórico resulta central por lo que habilita como constreñimiento y posibilidad: mientras Mozart no pudo hacer frente a los determinantes estructurales de su época, donde aun no había un mercado libre y pautas de consumo musical extendidas a la burguesía, Beethoven por su parte fue contemporáneo a un contexto en donde ya existía un público burgués dispuesto a consumir su producción musical y por lo tanto, contaba con la posibilidad de vivir por fuera de las normas de la sociedad cortesana. Los niveles de autonomía e independencia eran mayores tan sólo 15 años después.

esa área por contar con familiares que se desempeñan en esa especialización. De modo que la elección de la carrera deviene en una estrategia que puede permitir la concreción de emprendimientos familiares en un área específica. Podemos concluir entonces que la tan mentada expresión “primera generación de universitarios” no explica plenamente el fenómeno de las políticas educativas de inclusión social de sectores populares, sino que ésta debe estar matizada por las relaciones jerárquicas de parentesco, linaje y compadrazgo, fenómenos que alteran violentamente la noción clásica de generación en su versión lineal. Consideramos que incluir la noción de “simultaneidad generacional” a la hora de pensar la primera generación de universitarios ilumina un campo complejo y novedoso en las ciencias sociales y de la educación. Y al mismo tiempo destacamos que, el fenómeno inicial que inspiró nuestro trabajo, la tan mentada “deserción estudiantil” no es experimentado de manera traumática por los estudiantes; y esto por dos motivos. El primero, porque al tratarse de estudiantes de primera generación el concurrir a la universidad ya es un logro en la trayectorias de sus familias (apropiación de un habitus vinculado al mundo universitario y transformación integral de la persona), y el segundo porque muchos manifestaron que es a través del “dejar” que descubren “lo que les gusta”, “lo que es para ellos”, es decir, su “vocación”.

Bibliografía

Carli, S. (2012) *El estudiante universitario. Hacia una historia del presente de la educación pública*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Colabella, L. (2014) “Salida laboral y realización personal, una combinación necesaria. La elección de la carrera y las causas del abandono entre los estudiantes de la Universidad Nacional Arturo Jauretche”, en *Revista Forjando, Revista Centro de Estudios e Investigaciones Arturo Jauretche*, Año 3 N°8, pp. 40-49.

- Das, V. (2003) "Trauma and Testimony. Implications for Political Community", en *Anthropological Theory*, September 2003, Vol. 3 N° 3.
- Elias, N. (1982) *Sociología Fundamental*, Barcelona. Gedisa.
- Elias, N. (1991) *Mozart. Sociología de un genio*, Barcelona, Península.
- Gutiérrez, A. (2004) *Pobre como siempre: estrategias de reproducción social en la pobreza*, Córdoba, Ferrerya Editores.
- Lave, J. (2011) *Apprenticeship in critical ethnographic practice*, Chicago, University of Chicago Press.
- Mannheim, K. (1993) [1928] "El problema de las generaciones", en *Reis: Revista española de investigaciones sociológicas*, N° 62, ejemplar dedicado a Karl Mannheim, pp. 193-244.
- McLaren, P. (1994) *Pedagogía crítica, resistencia cultural y la producción del deseo*, Buenos Aires, Aique.
- McRobbie, Á. (2009) *The Aftermath of Feminism: Gender, Culture and Social Change*, London, SAGE Publications Ltd.
- Panaia, M. (coord.) (2013) *Abandonar la universidad con o sin título*, Buenos Aires, Miño y Dávila.
- Rinesi, E. (2012) "Epílogo. El lugar y los desafíos de la universidad pública en la Argentina actual", en Chiroleu, A., Marquina, M. y Rinesi, E. (comp.) *La política universitaria de los gobiernos Kirchner: continuidades, rupturas, complejidades*, Buenos Aires, Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Santos, B. (2005) *La universidad en el siglo XXI. Para una reforma democrática y emancipadora de la universidad*, Buenos Aires, Miño y Dávila.
- Sigaud, L. (1979) "A percepção do salário entre trabalhadores rurais", en Pinsky, J. (Org.) *Capital e trabalho no campo*, São Paulo, Ed. Hucitec, pp. 34-70.

Trpin, V. (2004) *Aprender a ser chilenos: identidad, trabajo y residencia de migrantes en el Alto Valle del Río Negro*, Buenos Aires, Antropofagia.

Vargas, P. y Viotti, N. (2013) " 'Prosperidad y espiritualismo para todos': un análisis sobre la noción de emprendedor en eventos masivos de Buenos Aires", en *Horizontes Antropológicos*, Vol. 19 N° 40 Porto Alegre, Julio / Diciembre 2013.

Weber, M. ([1920] 2004): *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Willis, P. (1988) *Aprendiendo a trabajar. Cómo los chicos de la clase obrera consiguen trabajos de clase obrera*, Madrid, Editorial AKAL.

Zelizer, V. (2009) *La negociación de la intimidad*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Zelizer, V. (2011) *El significado social del dinero*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.